

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis utiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et justitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet. —Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

Precios de suscripción.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

Puntos de suscripción.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 33 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Seayred, 55, rue Taitbout.—Manila: D. Francisco Zudaibe, Presbitero.—No se devuelve ningún manuscrito.

CIRCULAR DEL SEÑOR OBISPO DE JAÉN.

AMADOS COOPERADORES EN EL MINISTERIO E HIJOS EN JESUCRISTO.

Oisieleis desde la niñez, aprendisteis, luego en el Catecismo de la doctrina cristiana, y los que de entre vosotros sois maestros de la religión, estudiasteis en las escuelas para dar razón de la fe, si fuérais preguntados, que entre los sacramentos de la ley de gracia está comprendido el matrimonio cristiano establecido por Dios en el origen de la sociedad humana, y elevado por Nuestro Señor Jesucristo a la dignidad de Sacramento. Lo que todos sabéis y lo que da forma a la sociedad cristiana es al presente objeto necesario de una sencilla explicación de parte del Obispo, dado que la potestad secular ha tenido por conveniente establecer como válido y duradero un convenio de unión entre hombre y mujer a que ha llamado matrimonio civil. Yo como hayamos de cuidar mucho de los nombres, cuando ellos puedan lastimar la sustancia de las cosas, limitar mis observaciones a determinar la esencial diferencia que media entre el matrimonio cristiano y el llamado matrimonio civil.

Como, os he indicado, el matrimonio reconocido entre cristianos es de derecho natural y divino, por cuanto implica la prolongación del género humano, la educación de la prole y la conservación de la familia, según la voluntad expresa de Dios; y de El, como de propia raíz, derivan los deberes y derechos mutuos de los cónyuges; el amparo y protección de los hijos, puestos por el Señor al natural abrigo de un solo padre y de una sola madre, así como los cónyuges quedan al abrigo del mutuo respeto, del mutuo decoro y de la protección mutua; resultando de aquí estar vedada toda unión que no se conforme a lo establecido por Dios creador, y entre cristianos la que no esté basada en el matrimonio sacramental, uno, perpetuo e indisoluble. Así es que el hombre no puede separar lo que Dios unió; y Dios unió un solo hombre a una sola mujer, haciendo de ambos una sola carne.

El matrimonio civil, como lo indica el solo nombre, viene establecido por la potestad secular, sin duda con el objeto de atender a cosas y relaciones del orden temporal, sean deberes sociales, sean derechos civiles; mas de ninguna manera es real y verdadero matrimonio el que solo se celebra a presencia del juez o delegados de la potestad secular.

La disposición legal relativa a este asunto, la cual pudiera llamarse cautela jurídica, debe seguir, no preceder a la celebración del matrimonio cristiano. En caso contrario se reputará únicamente como una formalidad requerida por el poder civil para determinados efectos; mas nunca puede ser ni significar la unión conyugal legítima que nace del verdadero matrimonio, a cuya fuente debe acudir sin demora los que antes hubieren llenado el requisito legal, que por cierto no constituye sociedad cristiana ni forma parte por consiguiente los lazos que el matrimonio produce: *Matrimonium autem fuit quidem in veteri lege, prout erat in officio naturae non autem prout est sacramentum conjunctionis Christi et Ecclesiae, quae nunc non erat facta.* (San Thom. 2.^a, II. Quæst. III, art. V, ad. 3.)

Por tanto, y para gobierno de todos, trasladamos una instrucción emanada de la sagrada Penitenciaría, a la cual habrán de conformar su conducta, así los Párrocos en su ministerio, como los fieles en el propósito de unirse como Dios manda.

INSTRUCCIÓN

de la Sagrada Penitenciaría apostólica para hacer frente a los males del concubinato que llaman matrimonio civil. Lo que de mucho tiempo se temía, y los Obispos, o singular o colectivamente con protestas llenas de celo y doctrina, y varones de todas clases con sus plumas frías y el mismo Sumo Pontífice con la autoridad de su voz procuraron apartar, lo vemos ya! establecido en Italia. El llamado contrato civil del matrimonio no es ya un mal que, trasplantado en estas regiones de Italia, amenaza contaminar con sus apóstrofes fríos la familia y sociedad cristiana. Y los Obispos y Ordinarios vieron estos funestos efectos, de los cuales unos con oportunas instrucciones han dado el grito de alerta a su grey, y otros han acudido solícitos a la Silla apostólica para tener normas seguras que les sirvieran de regla en negocio tan importante y peligroso. Y si bien de orden del Sumo Pontífice este santo Tribunal haya dado no pocas respuestas e instrucciones a las preguntas particulares, todavía, para satisfacer a las instancias que de día en día se multiplican, el Padre Santo ha mandado que, por medio de este mismo Tribunal, sea enviada a todos los Ordinarios de los lugares en donde ha sido publicada la infame ley una instrucción que les sirva de norma general a cada uno de ellos para dirigir a los fieles y proceder acordes en sostener la pureza de las costumbres y la santidad del matrimonio cristiano.

2.^a Al ejecutar las órdenes del Padre Santo esta sagrada Penitenciaría cree superfluo recordar lo que es dogma, muy conocido en nuestra religión, es decir, que el matrimonio es uno de los siete Sacramentos instituidos por Jesucristo, y por eso pertenece regularmente solamente a la Iglesia, a la que el mismo Jesucristo confió la dispensación de sus divinos misterios. También estima superfluo recordar la forma prescrita por el santo Concilio de Trento, ses. 24, cap. I de *reformatione matrimonii*, sin cuya observación no se podría contraer válidamente el matrimonio en donde ha sido este Concilio publicado.

3.^a En confirmación de este y otros principios y doctrinas católicas, deben los pastores de las almas hacer instrucciones prácticas, con las cuales den

bien a entender a los fieles lo que nuestro Santísimo Padre proclamaba en el Consistorio secreto de 27 de Setiembre, a saber: que entre los fieles no puede existir «matrimonio sin que sea a un mismo tiempo Sacramento, y que por consiguiente toda otra unión de hombre y mujer entre los cristianos fuera del Sacramento, aunque tenga lugar en virtud de una ley civil, no es otra cosa más que un torpe y perjudicial concubinato».

4.^a Y de aquí podrán deducir fácilmente que, el acto civil, a los ojos de Dios y de su Iglesia, no puede ser considerado de ningún modo, no ya como Sacramento, sino que ni tampoco como contrato, y siendo el poder civil incapaz de ligar alguno de los fieles en matrimonio, así también lo es de desatarlo; y por lo mismo, según esta Santa Penitenciaría ha declarado, contestando a dudas particulares, toda sentencia de separación de cónyuges unidos en legítimo matrimonio ante la ley pronunciada por una autoridad laica, sería de ningún valor, y el cónyuge que abusando de tal sentencia se atreviese a unirse con otra persona, sería un verdadero adúltero, como también sería verdadero concubinato el que presumiese permanecer en el matrimonio en virtud del solo acto civil, y uno y otro sería indigno de absolución, mientras no se reportara, y sujetándose a las prescripciones de la Iglesia, no volviere a penitencia.

5.^a Aunque el verdadero matrimonio de los fieles entonces solamente se contrae cuando el hombre y la mujer, libres de impedimentos, declaran el mutuo consentimiento en presencia del Párroco y de los testigos según la citada forma del Santo Concilio de Trento, y el matrimonio así contraído tenga todo su valor, ni haya necesidad alguna de ser reconocido o confirmado por el poder civil, no obstante, para evitar vejaciones y penas y para el bien de la prole, que de otro modo no sería reconocida como legítima por la autoridad laica, y para evitar también el peligro de poligamia, se considera oportuno y conveniente que los mismos fieles, después de haber contraído legítimamente matrimonio ante la Iglesia, se presenten a cumplir el acto impuesto por la ley; pero con intención (como enseña Benedicto XIV en el Breve de 17 de Setiembre de 1786 *Reddita sunt nobis*) de que presentándose a un oficial de gobierno no hacen otra cosa más que una ceremonia meramente civil.

6.^a Por las mismas causas y jamás en sentido de cooperar a la ejecución de la infame ley, los Párrocos no deberán admitir indiferentemente a la celebración del matrimonio ante la Iglesia a aquellos fieles que por prohibición de la ley no serían después admitidos al acto civil, y por lo mismo no reconocidos como legítimos cónyuges. En esto deben proceder con mucha cautela y prudencia, pedir consejo al Ordinario; esto no sea fácil en descender, sino que en los más graves casos consulte a este Santo Tribunal.

7.^a Empero si es oportuno y conveniente que los fieles, presentándose al acto civil, se den a conocer por legítimos cónyuges ante la ley, no deben jamás cumplir este acto sin haber antes celebrado el matrimonio en presencia de la Iglesia; y si alguna vez la coacción o una absoluta necesidad, que no debe fácilmente admitirse, ocasionare invertir este orden, entonces debe emplearse toda la diligencia posible para que cuanto antes sea celebrado el matrimonio en presencia de la Iglesia, en el interin manténganse separados los contrayentes.

Y sobre esto recomienda esta Santa Penitenciaría, que se atengan todos a la doctrina expuesta por Benedicto XIV en el mencionado Breve, a la que el Pío VI a los Obispos de Francia *laudabilem maiorem suorum* de 20 de Setiembre de 1871, y Pío VII en sus letras de 11 de Junio de 1808 a los Obispos de Píeno, remitían para su instrucción a los mismos Obispos que habían pedido normas para regular a los fieles en semejante contingencia del acto civil. Después de todo es fácil ver que de ningún modo se altera la práctica hasta aquí observada sobre el matrimonio, y especialmente de los libros parroquiales, responsables e impedimentos matrimoniales de cualquier naturaleza establecidos o reconocidos por la Iglesia.

8.^a Y estas son las normas generales que, obedeciendo los mandatos del Padre Santo, esta Santa Penitenciaría ha creído señalar, y sobre las cuales se alega de ver que muchos Obispos y Ordinarios han calado sus instrucciones, y espera que todos los demás harán otro tanto, y así, mostrándose Pastores vigilantes, conseguirán mérito y premio de Jesucristo, Pastor de todos los pastores.—Dado en Roma a 15 de Febrero de 1866.—A. M. Cardenal Cagliano.—P. M. L. Periano, secretario.

Aprovechad, pues, con este motivo, amados cooperadores, la ocasión de instruir a los fieles en sus obligaciones cristianas, haciéndoles comprender la dignidad de la familia santificada por Cristo, y como El siendo Redentor del género humano, reparó dando forma y virtud sacramental a la unión entre cónyuges, los quebrantos que el mismo orden social venía sufriendo en la simultaneidad de mujeres, y en el envilecimiento a que estaba sujeta la que ya no es sierva ni puede ser abandonada, sino tierna amiga, compañera inseparable y dulce consuelo del hombre. Es carne de su carne y hueso de sus huesos. Por ella dejará el hombre a su padre y madre. No separe el hombre lo que Dios unió.

Ni perdáis la oportunidad de esclarecer la doctrina cristiana sobre los deberes de los casados, cuidando informarlos por vosotros mismos y con debido examen acerca de la instrucción de los contrayentes, a quienes debéis inculcar con insistencia la responsabilidad que implica el estado que intenta abrazar. Hacedles comprender que la unión conyugal

legítimamente celebrada se ordena a fines providenciales y santos, como la propagación de la especie humana, la educación de la prole, la mutua fidelidad de los casados, y el buen nombre y cristiano comportamiento entre los mismos para edificación y felicidad aun temporal de los hijos. *De lege natura est quod parentes filii thesaurizent, et filii parentum heredes sint.* (S. Thom. Dist. 33, Q. 1, a. 1, in corp.)

Fieles seréis a vuestro ministerio si procuráis de todas maneras que se conserven íntegros los vínculos formados *in facie Ecclesiae*; y os acreditareis de buenos operarios si un celo discreto y perseverante os mueve a buscar a los que viven desunidos; a los que dan mal ejemplo con sus discordias o ruidosas desavenencias, y por fin a tantos como desmorallan los pueblos con rompimientos de ordinario caprichosos, con manobras y escándalos que derraman olor mortífero sobre la sociedad entera.

Acordaos de vuestro ministerio, de vuestros propósitos y de vosotros mismos. Sois luz del mundo y sal de la tierra. Ilustrad a las gentes, y labad la sociedad doméstica de tantos escándalos como envientan la vida de los pueblos. Preservad de la corrupción a los sencillos, dándoles saludables avisos, y fortaleced con el consejo y la doctrina la misma a los débiles que a los que fueren tentados y estén en peligro de caer. Persuadid dulcemente antes de mandar con imperio, sin renunciar a la corrección recomendada por el evangelio, y propia de vuestro cargo.

Dios Nuestro Señor premiará los esfuerzos de vuestro celo aun en esta vida, y las familias agradecidas bendecirán el nombre de un pastor que a ellas, a sus hijos y deudos dispuso carísimos bienes de paz de confianza y de íntimos consuelos.

En Jaén día de la Natividad de la Santísima Virgen 1870.—ANTOLIN, Obispo.

PARTE EXTRANJERA.

NOTICIAS DE ROMA.

En Roma, al par de las tropas italianas, entraron muchos mazzinianos, que en seguida se apresuraron a dar vivas a la república; promoviendo bastantes desórdenes, al punto que el gobierno se vio obligado a intervenir.

Al día siguiente volvieron a alterar el orden en la ciudad Leonina.

La invasión de Roma ha dado lugar a demostraciones republicanas en Ancona, Parma, Loreto, Brescia, Bolonia, Genova y Milán, porque los mazzinianos se empeñan en creer que nada se adelantará con tener a Roma, si no se proclama la república.

Las tropas italianas, según los periódicos de Florencia, respetaron la ciudad Leonina, limitándose a tomar algunas disposiciones para restablecer el orden, turbado por los mazzinianos.

Continúa la guardia palatina en el Vaticano. Dicese que el ministerio enviará un general al Papa para pedirle que acepte una guardia de italianos.

El *Correo Italiano* del 22 dice que en la capitulación de Roma, el general Kanzier y el coronel De Charrette habían obtenido la facultad de marchar libremente al extranjero.

Escriben de los alrededores de Roma, que el pueblo ha estado siempre y continúa estando por el Papa, y no tardará en manifestar su fidelidad y su amor con públicas demostraciones.

Temer la *Riforma* que la traslación de la capital de Italia a Roma no se quiera realizar, a cuyo propósito dice en su número del 22:

«El periódico oficial *L'Opinione* publica un artículo-comunicado en que se trata de persuadir que por ahora no conviene ni es posible material y moralmente la traslación de la capital a Roma, debemos añadir en justicia que al publicarlo, hace algunas reservas. Con qué alerta!»

Sabe la *Unita Católica* con toda certeza que los romanos están muy irritados por la ocupación de su ciudad; que su amor hacia el Padre Santo ha aumentado en razón directa del ultraje recibido, y que los pocos que gritaron en favor de los italianismos eran siete u ocho emigrados, y poco más de una treintena de hombres del pueblo, pagados por el Gobierno de Florencia.

L'Opinione Nacional del 23 dice: «Hasta ahora hemos llegado a Roma, y nada más... Entre tanto, que se evite todo paso que pueda conducir a Italia a su perdición; toda medida que pueda alarmar a la diplomacia, y toda apariencia de martirio a los ministros del santuario.» «Cuánta confesión en tan pocas palabras!»

L'Opinione confirma la noticia de que el plebiscito tendrá lugar en Roma y en las provincias romanas el domingo 2 de Octubre. Anuncia que la vigilancia ejercida en Capri para impedir la salida de Garibaldi ha cesado, y que se le ha informado oficialmente de la ocupación de Roma.

La *Italia militare* da algunos detalles sobre la invasión de Roma y el asalto del día 20. Híelos aquí: «Esta mañana a las cinco y media nuestros tropas iniciaron el ataque de viva fuerza contra Roma. El asalto fué emprendido simultáneamente contra las puertas Pia y Salara por el 4.^o cuerpo de ejército, contra la puerta de San Juan por la 9.^a división (Angioitali), contra la puerta San Pancrazio por la 2.^a división (Bixio).

El general Cadorna había puesto su cuartel general en Villa Albani a 400 metros al Nordeste de la puerta Salara.

A las diez nuestras tropas lograron forzar la puerta Pia; por esta y por una brecha abierta al lado en menos de cuatro horas de bien dirigido fuego de artillería, entraban las tropas con admirable empuje, no obstante que las tropas pontificias oponían vigorosa resistencia.

Según noticias llegadas a las tres y media de la tarde del general Bixio, este atacó por la mañana la villa Pamfilii, y después de un combate se apoderó de ella y del convento de San Pancrazio y el casino Cuatrociento.

Las baterías de la plaza continuaban vivo fuego, lo mismo que los parapetos guarnecidos de artillería.

clarado que por orden del Papa se habían empezado tratos con el general Cadorna. Todavía no ha confirmado esta noticia. La división Bixio tuvo siete muertos y 23 heridos, entre ellos un oficial.

El Pungolo de Milán confirma la noticia de las pérdidas experimentadas por la división Bixio, y dice que de las demás tropas solo se sabe que han sido levas.

El 15 por la tarde el teniente coronel de estado mayor conde Caudaspi, se presentó en las avanzadas de Roma con una carta de Cadorna en que en nombre de su rey pedía libre entrada en la ciudad para las tropas de su mando que iban a dar guarantía y asegurar el orden.

Este parlamento entró, como es costumbre militar, por los ojos vendados, conducido en un coche por dos oficiales pontificios escoltado por dragones, hasta el ministerio de la Guerra.

El general Kanzier le recibió y le entregó la siguiente carta para Cadorna.

«He recibido la invitación para dejar entrar las tropas que manda V. E. Su Santidad desea ver a Roma ocupada por sus propias tropas y no por las de ningún otro soberano. Por lo tanto, tengo el honor de responderles que estoy resuelto a hacer resistencia, por los medios de que dispongo, como me lo mandan el honor y el deber.»

El parlamentario fué acompañado al mismo punto donde se le recibió con el mismo ceremonial.

El 16 el Papa recorrió el Borgo y la calle Papal, y salió por el Campidoglio, entrando en la iglesia de Santa Maria, en Araceli, donde oró largo rato.

Es indescribible el entusiasmo que la presencia del Papa causó en cuantos lo encontraron. El de la milicia, y especialmente el de las que daban guardia al Campidoglio, fué muy grande. Por todas partes corría la gente por verles, gritando *viva Pío IX, viva el Pontífice rey, viva nuestro soberano!*

A las siete de la tarde se presentó en las avanzadas el general conde de Corbichio de Malavolta, ayudante de campo de Víctor Manuel, pidiendo como parlamentario entregar otra carta de Cadorna a Kanzier.

Conducido con las formalidades ordinarias, entregó al ministro pontificio la carta de su general, en la que se daba noticia de la entrega de Civita-Vecchia y se retiraba la súplica de que no se opusiera resistencia a la entrada de las tropas.

Kanzier contestó con la siguiente notabilísima carta: «Excelencia: La toma de Civita-Vecchia no cambia sustancialmente nuestra situación, y no puedo por consiguiente modificar la respuesta que ayer tuve el honor de dirigir a V. E.

V. E. apela a los sentimientos de humanidad que ciertamente nadie tiene más en el corazón que los que tenemos la dicha de servir a la Santa Sede; pero no somos nosotros los que de ningún modo hemos provocado el sacrilego ataque de que somos víctimas.

A ellos toca mostrarse animados de tales sentimientos humanitarios desistiendo de la injusta agresión.

En cuanto a las aspiraciones de nuestras provincias creo que han dado indubiables pruebas de adhesión al Gobierno Pontificio y no temo el juicio de Europa, es decir de aquella parte que ha conservado un sentimiento de justicia.

Espero, pues, que V. E. reflexione sobre la inmensa responsabilidad que contrae ante Dios y el tribunal de la historia, llevando hasta el fin la ya acostumbrada violencia.»

Esta respuesta fué entregada al parlamentario, que volvió a su campamento a las once de la noche.

Como modelo de cinismo y de refinada hipocresía, véase la carta autógrafa que Víctor Manuel dirigió a Pío IX, a quien fué entregada por el conde de San Martino. La carta dice así:

«Beatísimo Padre: Con afecto de hijo, con fe de católico, con lealtad de rey, con espíritu de italiano, me dirijo de nuevo, como lo he hecho ya otras veces, al corazón de vuestra Santidad.

Una peligrosa tormenta amenaza a Europa. Aprovechándose de la guerra que está asolando el centro del continente, el partido revolucionario cosmopolita cobra bríos y audacia, y prepara, especialmente en Italia y en las provincias gobernadas por vuestra Santidad, sus últimos ataques a la monarquía y al pontificado.

Ya sé, Beatísimo Padre, que la grandeza de vuestro ánimo estaría siempre a la altura de los grandes acontecimientos que ocurren; pero siendo como soy católico y rey italiano, y en calidad de tal, leal y garante, por disposición de la Divina Providencia y por la voluntad de la nación, del destino de todos los italianos, siento el deber de tomar, a la faz de Europa y del catolicismo, la responsabilidad de la conservación del orden de la Península y de la seguridad de la Santa Sede.

Pues bien, Beatísimo Padre; el estado de los ánimos en los pueblos gobernados por vuestra Santidad, y la permanencia en ellos de tropas extranjeras venidas con distintos fines de diferentes países, son un foco de agitación y de peligros que nadie desconoce. La casualidad o la deferencia de las pasiones pueden conducir a violencias, y a una efusión de sangre que en mi deber y en el vuestro, Padre Santo, está el evitar de todos modos.

Yo veo la indeclinable necesidad para seguridad de Italia y de la Santa Sede, que mis tropas, acantonadas ya en las fronteras, se internen a fin de ocupar las posiciones indispensables para la seguridad de vuestra Santidad y el mantenimiento del orden.

Vuestra Santidad no ha de ver en esta precaución un acto hostil. Mi Gobierno y mis fuerzas se limitarán absolutamente a ejercer una acción conservadora y tutelar de los derechos fácilmente conciliables de las poblaciones romanas con la inviolabilidad del Sumo Pontífice y su autoridad espiritual y con la independencia de la Santa Sede.

Si vuestra Santidad, como no lo dudo, y como su sagrado carácter y la benignidad de su corazón me dan derecho a esperar, se halla inspirado de un deseo igual al mío de evitar todo conflicto y el peligro de un acto de violencia, podrá tomar con el conde de Ponza de San Martino, que entregará a vuestra Santidad esta carta, y que tiene las instrucciones oportunas de mi Gobierno, los acuerdos que se creen más conducentes para conseguir el objeto apetecido.

Su Santidad me permitirá esperar además que en los momentos actuales, tan solemnes para Italia como para la Iglesia y el Pontificado, aumentará la intensidad del espíritu de benevolencia que nunca podrá extinguirse en vuestro pecho hacia este país que es vuestra patria, y los sentimientos de conciliación que me he esforzado siempre con incansable perseverancia a traducir en actos; a fin de que satisfaciendo las aspiraciones nacionales, la cabeza del catolicismo rodeado del afecto de los pueblos italia-

nos, conserve en las márgenes del Tiber una Sede gloriosa e independiente de toda soberanía humana.

Vuestra Santidad, librando de tropas extranjeras a Roma, y sacando del continuo peligro de ser campo de batalla de los partidos subversivos, habrá dado cima a una maravillosa obra, resultando la paz a la Iglesia, y demostrado a la Europa, asustada de los horrores de la guerra que pueden causar grandes batallas y alencas de milis naturales con un acto de justicia y con una sola palabra de afecto.

Ruego a vuestra Santidad que se digne dispensarme su bendición apostólica, y retero a vuestra Santidad los sentimientos de mi profundo respeto. Florencia 8 de Setiembre de 1870. Víctor Manuel.

Suponemos que nuestros lectores leerán con agrado los siguientes pormenores sacados de una correspondencia, en que se describe la llegada de la emperatriz a Rhyde en la rada de Portsmouth, y su viaje de este punto a Hastings, que es la residencia en Inglaterra elegida por nuestra ilustre compatriota, cuya conducta por cierto, en las postrimerías del imperio, le ha valido justas simpatías en toda Europa.

Rhyde, primer punto de Inglaterra a que llegó la emperatriz, no tiene puerto, pero como forma parte de la rada de Portsmouth, ofrece en todos tiempos un fondeadero seguro. Si sir John Burgoyne condujo allí a sus pasajeros improvisados, no es porque la emperatriz creyese que su hijo estaba en la isla de Wight, sino porque el gentilhombre a quien había confiado sus destinos *la ex-soberana*, estaba deseoso, en medio de la tempestad de la travesía, de llegar al punto más próximo de la costa inglesa. No es exacto que la emperatriz no supiese dónde estaba su hijo, ni que haya sabido en Rhyde su desembarco en Dares y su llegada a Hastings. Conoció ya estos hechos cuando salió de París, y si tomó el camino de Dealville, es porque sabía que ballaría allí un amigo adicto que le facilitaría los medios de llegar a Inglaterra. El camino de Calais y el de Ostende por Bélgica, lo creía de más peligro.

En Rhyde, donde la emperatriz con lágrimas en los ojos se despidió de sir John y de Lady Burgoyne, dándole las gracias (no la conocían anteriormente), no se detuvo más que el tiempo necesario para esperar el primer vapor que hace la travesía entre esta localidad y Portsmouth.

Se embarcó el jueves último a las ocho de la mañana. La mar era gruesa, y espesas nieblas cubrían la costa; cuando la emperatriz entró a bordo, el tiempo era húmedo y frío. Una pequeña molesta y dos sacos de mano componían todo su equipaje; dos mujeres y un criado la acompañaban. Desde entonces nos hemos seguido la travesía con ella.

En el desembarcadero de Portsmouth, la ilustre viajera tomó un coche de alquiler, y se hizo conducir a la estación del lado opuesto al puerto. Allí tuvo todavía que esperar algún tiempo hasta la salida del primer tren para Hastings. El camino de la corte es bastante largo, y hay que cambiar de coche una o dos veces; así es, que era de noche cuando la emperatriz llegó a Hastings. Un telegrama expedido desde Rhyde había prevenido al principio, el cual aguardaba a su madre al pie de la escalera del hotel, *Pobre niño!* En el hotel mismo muy pocas personas le conocían, y no sabían quién era la señora vestida de negro y cubierta con un velo, que lo estrechaba sollozando entre sus brazos.

Hay en Hastings un *Hotel-Royal* que ha tenido el honor de alojar a Luis Felipe y a la reina Amelia. Es el hotel más caro, más elegante y más aristocrático de la localidad. No lo busca quien llega sin equipaje y sin criados; así es que no fue en este hotel donde se apartaron los fugitivos, sino en el de la *Marina*, situado en la antigua ciudad de Hastings, propiamente dicha, y no sobre la nueva espaldada que la une a San Leonardo. Mientras que el *Hotel-Royal* es una construcción imponente, de mucha extensión, que da frente a la mar, con grandes jardines a la espalda, llenos de mirros y de flores, rodeando una lámpara que recuerda que en este sitio, Guillermo el conquistador, domó el primer bifeck sobre el suelo inglés; el *Hotel de la Marina*, al contrario, es una modesta casa de ladrillos, con tres ventanas, que también tienen vistas a la mar, que por detrás dan a la calea y a una calle estrecha y sombría, llenas de tiendas para el pueblo bajo.

La casa, a pesar de lo insignificante que es en sí, ofrece, sin embargo, un agradable aspecto por sus persianas, verdes y azules, ligeros balcones, no tiene más que una entrada central y dos escaleras que conducen a los pisos. Una de estas escaleras está reservada ahora a los viajeros de las *Tulleries*; la otra sirve para los demás comensales del hotel, que son poco numerosos, porque la mayor parte de las habitaciones han sido liquidadas por la emperatriz, a medida que han quedado disponibles. Hasta ahora se pasa un pacífico *quarantaine*, que hacen las veces de los cien guardias, apartando a los curiosos. Esta es la única amabilidad que los conserjes municipales de Hastings han tenido hacia la emperatriz, si se le permite el nombre.

Masas de curiosos, entre las cuales las mujeres son las más intrpidas, se estacionan en todos tiempos delante del hotel, y gracias si consiguen de vez en cuando ver al príncipe en el momento de algunas ocasiones en las ventanas del salón del piso segundo. Dos veces al día, a las once y a las cuatro, el niño da un paseo con uno de sus compañeros de viaje, por la orilla del mar o por el interior. Tiene el aire lánguido y abatido, pero manifiesta gran reconocimiento cuando le saludan. Hasta ahora no ha empezado a bostezar.

La emperatriz no se la ha visto más que una vez desde su llegada a Hastings, y esa fué el domingo último que en un fiacre se trasladó a la iglesia. Exceptuando este día, no ha salido, y no ha recibido más visitas que la del cura de la parroquia (en Hastings hay una colonia católica bastante importante). Se dice que está enferma y que pasa los días en cama.

Sea cierto o no, el caso es que no se la ve nunca en las ventanas de la habitación del centro, las cuales solo se abren un poco por la mañana. En cambio, las del segundo salón, que dan al *Esty* están casi siempre abiertas. Esta es la habitación de Mad. Le-Preton, y donde se reúnen los fugitivos para comer. Allí reciben también las pocas visitas que hasta ahora se han presentado: la princesa Mirat, el único y la duquesa de Monfort, el marqués de Lavastolle, Mad. Canrobert y algunas otras personas. A veces se encuentran ahora en Hastings, muchos franceses, pero no se puede decir si han venido por curiosidad, por necesidad o por adhesión a los antiguos soberanos de Francia.

No se sabe cuánto tiempo prolongarán su estancia en Hastings. Al principio se decía que querían

establecerse en Worthing, cerca de Brighton (Arendel, el cuartel general de los católicos ingleses está cerca de allí). Luego se dijo que tomarían por cuarteles de invierno a Torquay. Tal vez la emperatriz haya pedido consejo a su esposo, a quien ha enviado el día de su llegada a M. Duperré, que pertenece a la comitiva del príncipe.

Una nota de *El Monitor*, conforme con la proclama del Gobierno local de Tours, dice: «Hemos querido contener una lucha bárbara que diezma los pueblos en provecho de algunos ambiciosos: aceptaremos condiciones equitativas, pero no cederemos ni una pulgada de territorio, ni una piedra de nuestras plazas fuertes.»

Los números del diario oficial de los días 20, 21 y 22 llegados a Tours, dicen ser inexacto que el enemigo haya tomado varios cañones.

Se ha levantado el estado de sitio en Argelia. Un principio de incendio se declaró en el fuerte de Vincennes, y fue apagado inmediatamente. El puente de Villamont fué volado el 20. Los prusianos ocupan Bougival, Reuil y Nanterre. El 21 no habían aparecido en Courbevoie, Suresne y Saint Cloud.

En Tours se ha recibido de París, por globo, el siguiente billete:

«Cerrados completamente. El correo se hace por globos. Enviaremos uno por semana. Los móviles se portan muy bien. Si el almirante organizase un ejército que viniera a hacer diversion, sería gran cosa. Seguimos todos bien. No hay encuentros serios. Calma alrededor de los fuertes.»

También ha llegado a Tours M. Julio Durnaf, que salió en un globo elevado el 23 en París a las ocho de la mañana en las plazas de Saint-Pierre-Montmartre. Subió a 3,000 metros de altura, y los prusianos que lo divisaron, hicieron contra él muchos disparos.

El viento sopla del Este, y el globo seguía la corriente del río. A las once, cuando M. Durnaf se creyó a bastante distancia de París, efectuó su descenso en un parque y fué recibido en el castillo de Cracouville, ó muy corta distancia de Evreux. El castillo de Cracouville pertenece al olmirante La Ronciere le Noury, el mismo que mandaba las fuerzas de París.

El prefecto del Eure acudió a recibir al viajero, que iba provisto de una comision en regla del director general de correos, y conducía tres sacos de 425 kilogramos de peso con despachos, algunos de los cuales emanaban del ministro de la Guerra ó de otros miembros del Gobierno. Luego que Mr. Durnaf entregó los pliegos al prefecto y descansó algunas horas en Evreux, tomó el ferro-carril de Tours, donde llegó felizmente.

Por el se supo el fracaso de la mision de M. Julio Favre al cuartel general prusiano; que despues de haberse apoderado los prusianos del reducido construido más arriba de Saint-Cloud, habían sido desalojados de esa posicion por el cañon del Mont-Valerien, y que todas las casas del hermoso parque de Montreuil y de sus cercanías no eran más que un monton de ruinas. En París reinaba profundo silencio, sin oírse más ruido que el de los cañones de grueso calibre que truenan día y noche en los fuertes. Las tiendas se cierran a las diez, y desde esta hora los habitantes que no tienen permiso especial no pueden salir de sus casas.

M. Durnaf se disponia a volver a París en el mismo globo en que había salido de la capital.

Son tristísimas las noticias que llegan de Marsella y Lyon. La anarquía impera en ambas ciudades, donde se decretó a diestro y siniestro toda clase de locuras. En Marsella estaba el tribunal correccional viendo la causa de un ciudadano acusado de haber desarmado un centinela de la prefectura. El procesado estaba en libertad bajo fianza. El abogado defensor pidió al tribunal una próroga de tres días, cuando en esto, algunos hombres armados que formaban parte de la guardia de la prefectura, piden con insistencia el arresto del acusado. El defensor M. Hornsbostel hace observar que el encarcelamiento, disfrutaba de una libertad legalmente garantida.

Viendo el acusado el giro que tomaba la cuestion, se adelantó hacia los jueces para ponerse bajo su garantía; pero en el punto mismo, los agitadores le cogen, como asimismo al abogado M. Hornsbostel, y juntos los arrastran fuera de la sala.

Otros hombres, armados también, e individuos de la expresada guardia se dirigen a los jueces, que aun continuaban en sus puestos, y haciéndoles saber que también quedaban arrestados, fueron llevados a la prefectura.

Segun *La Decentralisation*, continúan en Lyon señalando las puertas de los habitantes. Esto aumenta la inquietud, ya harto excitada en aquella ciudad, donde impera un régimen diferente del establecido en el resto de Francia.

La mania de hacer prisiones es tal, que se habla en voz baja en estos últimos días de la prision probable de todos los individuos de la administracion de los hospicios y de muchos antiguos jueces del tribunal de comercio.

Verdad es que también se había hablado de la prision en masa de los individuos de la comision municipal, y hasta ahora no ha sido confirmado.

El general Cadorna presenció el desfile de las tropas pontificias, teniendo a su lado al general Kanzer, que las mandaba, y al representante de Prusia en Roma, conde de Arnim. Al desfilar algunos soldados pontificios daban vivas al Papa, y uno de ellos, encarándose con el general en jefe italiano, le dijo: «Hasta la vista.»

Dice un periódico:

«Victor Manuel va a acudir al plebiscito en los Estados Pontificios para sancionar su acto de ocupacion de los mismos como rey de Italia una. Despues del plebiscito se convocarán las actuales Cámaras en Florencia, para darles cuenta del resultado del plebiscito, y volver a confirmar el voto de Roma capital de Italia. Es probable que, ó se disuelvan inmediatamente despues las Cámaras, ó se convoque a elecciones en los nuevos distritos anexionados, para reunirse en el Capitolio para la siguiente legislatura.»

Proyectos que sabe Dios si se realizarán; todo indica que fracasarán.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 29 DE SETIEMBRE DE 1870.

Mis queridos amigos: Leo en los periódicos que los católicos belgas se proponen tomar la iniciativa en el proyecto de dirigir peticiones a las potencias europeas en pró de la libertad del Sumo Pontífice. Suponiendo yo que la católica España, á despecho de las agitaciones políticas que hoy perturba a nuestra desgraciada patria, tomará parte en esa gran reclamacion del orbe católico, creo oportuno hacer una advertencia que me parece de grande importancia siempre, y mucho más en los momentos actuales. Héla aquí:

El derecho está hoy completamente violado; el sacrilegio está consumado de todo punto; ya el jefe de los católicos, está enteramente despojado de su potestad temporal. No diré yo que apruebo, pero sí me explico perfectamente que mientras no se había llegado á consumar el gran delito, la humana prudencia aconsejase á los católicos limitarse á reclamar la conservacion del pedazo de potestad temporal que la revolucion había querido dejar á la Santa Sede. Conocio muy bien que con esta prudencia se quisiera dar tiempo al tiempo, tomando pie, digámoslo así, de aquello que se conservase, para alegarlo como título á reclamar la revindicacion de todo lo demás perteneciente al dominio legítimo de la Sede Apostólica.

Mas hoy, pregunto: ¿de qué serviría esta prudencia? Hoy, ya que el despojo está consumado, hay que reclamar el reintegro completo: hoy ya no hay razon alguna política, ni de prudencia, ni de conveniencia, ni de ninguna especie, para que los católicos, es decir, los amantes del derecho íntegro y de la justicia plena se limiten á pedir una sola parte del derecho y de la justicia. Pidamos, sí, la libertad del Papa; pero pidámosla con la plenitud de condiciones que la hagan verdadera y eficaz: reclamemos justicia entera, no sea que por limitarnos á pedir una sola parte de ella, pueda creerse que admitimos ni aun hipotéticamente la legitimidad de aquella parte de despojo que no reclamemos. Si Dios ha señalado ya la hora de la justicia, pidámosla, repito, sin atenuaciones, ni mermas.

Propongo la cuestion en los siguientes términos claros y precisos: la Santa Sede ha sido despojada por la revolucion de todo cuanto la pertenecía; desde este momento se ha colocado á la misma Santa Sede y al orbe católico en el siguiente dilema, á saber: las catacumbas, ó Constantino; ó el triunfo completo, ó la total ruina en cuanto á los hombres es dado consumar. Pues bien, y probemos los católicos que aceptamos la lucha en el terreno en que la revolucion nos la plantea. Pidamos resueltamente todo lo que es nuestro, y obiguemos así á nuestros enemigos, ó á darnoslo todo, ó á negárnoslo todo. Corremos la puerta al desleal y repugnante doctrinarismo, que sin duda querrá volver á ofrecernos una potestad temporal mermada y sujeta á condiciones; que sin dejar de hacer su existencia tan efímera como lo ha sido, asienten otra vez funestos precedentes, que no podemos admitir los que en esta cuestion, como en todas las del orden moral, tenemos por criterio de nuestros juicios, *Bonum ex integra causa, malum ex quocumque defectu*.

Pidamos, en suma, que el Papa sea reintegrado, no en la posesion de lo que acaba de quitarle la rapacidad revolucionaria, sino en la de todo lo que le han quitado.

Pidamos para la Santa Sede el *Patrimonio de San Pedro*, la Umbria, las Marcas: pidamos, en suma, todo lo que es de Nuestro Padre, y dispongámonos á defender nuestra peticion como verdaderos hijos.

Nada de transaccion, nada de términos medios, nada de acomodamientos hábiles. La revolucion, ó no quiere de modo alguno potestad temporal de la Santa Sede, ó la quiere mermada é irrisoria: si no podemos tolerar lo primero, por contrario á la libertad de nuestras creencias, no debemos tampoco tolerar lo segundo, por opuesto á la dignidad de la Iglesia. Digan los enemigos de esta nuestra Santa Madre, diga el mundo, al ver nuestra peticion enérgica y completa, que tenemos la resolucion de morir uniformes, antes que transigir, por razon ninguna, con tiranías descubiertas ni con tiranías simuladas.

Para que nuestra peticion sea fructuosa y eficaz debe de ser católica, universal. No basta que vaya suscrita por algunas asociaciones católicas de cada nacion, sino por todos ó la mayor parte de los católicos de todas las naciones. Es menester que ante la iniquidad é hipocresía mayores que han conocido los siglos, despues del deicidio del pueblo judaico, se levante la voz más robusta y poderosa que han oído las generaciones; la protesta de la catolicidad, el clamor de los católicos españoles: portugueses, franceses; belgas, italianos, alemanes, húngaros, ingleses; el clamor de América y del Asia, del antiguo y del nuevo mundo.

Y para que así sea, que así será con tal de que tengamos fe, principiemos: sólo la accion es fecunda. Las asociaciones católicas, la Juventud que se honra con tan glorioso dictado pueden redactar las exposiciones y organizar las firmas; los periódicos católicos excitar los ánimos y propagar la idea de pueblo en pueblo, de nacion en nacion, de continente en continente.

Desdénese esta empresa de toda mira terrenal, de todo pensamiento político en el sentido estrecho y mezquino que hoy tiene esta palabra entre nosotros, agítese con perseverancia y cundirá con el favor divino. Ella será el principio de la santa alianza de los pueblos, y los reyes y los Gobiernos tendrán que plegarse ante ella.

Si Vds. la acogen, amigos míos, manos á la obra. La obra puede ser tal que salve al siglo XIX

de la ignominia con que será marcado por la historia y de los tremendos castigos que la Divina Justicia le prepara.

(Queda de Vds., etc., etc., etc.)

UN RECUERDO.

De todas las revoluciones han salido caracteres notables por la monstruosidad de sus vicios ó la enormidad de sus pasiones.

La revolucion misma es una pasion y un crimen a la vez. Una pasion que las comprende todas, pero cuyos elementos principales son la soberbia y la codicia de mando; un crimen que los justifica todos, porque se funda en la rebeldia del espíritu que rompe los diques naturales de la justicia.

Así, los hijos de la revolucion suelen participar del carácter de su madre. Las pasiones y los crímenes se ocultan bajo el manto del patriotismo y pasan como matices de la grandeza de alma, como rasgos brillantes de un corazon bien templado.

Quizá no hay en la historia una figura más verdaderamente revolucionaria que la de Danton. Es superior tal vez á la de Cromwell, y aunque menos lógica que la de Marat, es sin duda más elevada, porque poseía una inteligencia nada comun y una palabra, en ocasiones, arrebatadora.

Pero ¿qué era Danton? «Danton causaba repugnancia á los Girondinos por sus violencias, y á Robespierre por su inmolalidad. El temor que inspiraba era lo único que entonces le protegía contra el desprecio. Arrostraba con descaro su mala reputacion, haciendo alarde de desenfreno á la sombra del patriotismo. Cercado de hombres corrompidos y serviles, tenía una corte y cortesanos; Hébert, Fabre, Merlin, Chacot, Lacroix, Wertermann, Brune, Bazire y Camilo Desmoulins se sentaban á su mesa. Allí, de las conspiraciones pasaban á los placeres, dando á la revolucion el carácter de una orgía de patriotismo. Los versos, la música, las artes y el complaciente amor distraían á Danton de la tension de ánimo ocasionada por los negocios y de los arrebatos de la elocuencia. La indiferencia voluptuosa y el ateísmo sin porvenir constituían la filosofía de aquellas reuniones. Eran los discípulos de Helvecio practicando la moral del placer sobre las ruinas de un imperio.»

Así habla el revolucionario Lamartine, y así pluma se ha dedicado á idealizar el placer y á poetizar las revoluciones.

Marat excitaba á las turbas á saciar su hambre entrando á saco en las casas de los ricos y de los mismos tenderos de comestibles, despues de ahorcarlos á la puerta de los establecimientos. Mientras tanto, Danton, á quien no importaba el hambre del pueblo, ni siquiera el que este llevase á cabo los propósitos del mansísimo Marat, disfrutaba en compañía de sus amigos de las riquezas que había robado en Bélgica durante la guerra, y hacia de la revolucion una orgía de patriotismo, segun la frase de Lamartine.

Realmente no es otra cosa la revolucion que una orgía en que los magnates patriotas se revelan ébrios de placer, mientras los hambrientos callejeros rujen de cólera y de envidia, cuando no pueden asaltar la casa del vecino.

El pueblo verdadero es la víctima de unos y de otros. El paga los gastos de la orgía, y luego sufre los golpes con que los salvadores de la patria desahogan su borrachera.

Sin embargo, hay que hacer una excepcion en esta regla general que establecemos para todas las revoluciones. La conocida con el nombre de *gloriosa de Setiembre* no tiene en su historia esas manchas repugnantes que afean á las demás. Digan lo que quieran los reaccionarios sistemáticos, aquí no tenemos Dantones; en cambio, por todas partes estamos rodeados de Catones.

EXÁMEN DE CONCIENCIA.

«Derrámenos una lágrima
A la memoria de aquel
Que fué nuestro amigo, y luego,
Nos iremos á comer.»

Celebrase hoy el segundo aniversario de la revolucion de Setiembre, de esta revolucion de Catones, en que no ha salido ningún Danton.

Hoy es día de hacer justicia: y nosotros estamos dispuestos á hacerla sin reservas de ningún género.

Los ministros celebrarán la grandeza de este día con un exámen de conciencia; porque aquí en España, afortunadamente, la revolucion no es una orgía de patriotismo.

Lo más, una modesta comida aliviará el corazon de nuestros gobernantes del peso de alguna pequeña amargura.

Tenemos la seguridad de que en ese exámen de conciencia no hallarán los interesados una sola falta de qué acusarse ante Dios, ni ante la historia.

—Nada he dejado de hacer por salvar la Hacienda, dirá Figuerola con la mano puesta sobre el corazon.

—Ni yo por mantener el orden y la libertad, fraternalmente unidos bajo la sombra protectora de los derechos individuales, dirá Rivero.

—En cuanto mis fuerzas han alcanzado, exclamará Prim, he hecho del antes inmoral y rebelde ejército español, un ejército superior quizás al prusiano. Ni un ascenso, ni una cruz, ni una cinta se concede como no sea al mérito reconocido. Reina la más severa moralidad en las filas; no hay un oficial que no sea un cumplido caballero, ni un soldado que no merezca, por su buen comportamiento y su probado liberalismo, ser ascendido á brigadier. Lo único que siento es no tener más grados y empleos que dar á tantos héroes como andan por esos mundos de Dios.

—Pues yo, dirá Echegaray, juro por la *trenza de sus cabellos* que he pasado las noches en claro por ver de fomentar la instruccion pública y las vias de comunicacion y las artes, y todo lo que á mi ministerio compete.

—Y ¿qué diré yo (habla Montero Rios) que no sepa ya la magistratura y el Clero de España? A ellos apelo para que demuestren al mundo si me he dejado ó no llevar de miserias personales ó de partido en la provision de cargos de uno y otro ramo. A pesar de sus infundadas quejas, el Clero no debe estar descontento de mí. A pesar de lo que abundan los criminales y escasean los castigos, en España se hace completa justicia á todo el mundo. Por el mismo orden hablarán Beranger y Moret, á todos los cuales oír á S. A. con su acostumbrada benevolencia, y acaso contestará en estos términos:—«Todos Vds. han demostrado su inteligencia y su patriotismo. En cuanto á mí, ¿hay alguien que se atreva á censurarme por lo que he hecho en los dos años que acaban de transcurrir?»

A coro:—«No, no!»

—Verdad es, dirá de nuevo Figuerola escarbando los últimos rincones de su memoria, que no hay un cuarto ni de donde venga para pagar algunas sagradas atenciones, y que los empréstitos abrumen al Tesoro; pero ¿quién tiene la culpa de esto sino las situaciones anteriores que dejaron al país sin camisa?

—Ciertamente, replicará Rivero, que los motines son bastante frecuentes y los atropellos contra los reaccionarios bastante numerosos, y el bandolerismo demasiado insolente, pero, señores, ¿cuánto tiempo no han necesitado todos los pueblos libres para acostumbrarse á los derechos individuales?

—Francamente hablando, dirá D. Juan, ha habido que hacer á algunos sargentos comandantes, y yo mismo he tenido que darme la cruz de San Hermenegildo, y aun dicen si ciertos *inominados* han tratado de repetir la hazaña de que fueron víctimas Torrijos y los suyos, en tiempos ominosos, pero en esto último nada tengo yo que ver, y en cuanto á lo demás, ya se sabe que es preciso transigir con algunas exigencias de patriotas y liberales á prueba de oro.

—Parece que los maestros de escuela se mueren de hambre, y que los trabajos públicos están paralizados, y que las artes duermen, dirá Echegaray, pero eso no es cuenta mía sino del ministro de Hacienda que no tiene dinero.

—Digo lo mismo, saltará Montero Rios, en lo que toca á no pagar al Clero: esa es cuestion de Figuerola. Por lo que respecta á la magistratura, si hay algunos jueces y fiscales que no saben donde tienen la mano derecha, consiste en que les falta práctica, y claro es que la práctica no la tendrán nunca, si los criminales dan en la manía de escaparse, y de morir por consiguiente antes de comparecer en el tribunal. De esto sabe el Sr. Rivero más que yo.

Entonces recopilará S. A. de este modo:

—La verdad es que la situacion no es tan mala como dicen ni tan buena como fuera de desear. El pueblo padece hambre, ¿quién lo duda? Las fuentes de la riqueza están secas; ni industria, ni comercio, ni negocios de ningún género, verdad, Sr. Figuerola? pueden venir en socorro de la malparada Hacienda. Pero esto depende de las administraciones pasadas, que todo lo trastornaron: nosotros no somos culpables de nada de esto. El orden se restablecerá poco á poco á fuerza de sacrificios por nuestra parte; la libertad que nos ilumina continuará iluminándonos hasta el fin de los siglos, y en cuanto al hambre del pueblo, ¿cómo remediarlo?

Un ugiar, entrando:—«La sopa está servida.»

El Sr. Rivero:—«Vamos á celebrar el segundo aniversario de nuestra gloriosa revolucion. El Champagne nos inspirará los medios de matar el hambre del pueblo.»

Todos á coro:—«¡Pobre pueblo!»

Derrámenos una lágrima...
Y vámonos á comer.

La ciudad de Strasburgo ha caído, al fin, en poder de los alemanes. De nada ha servido su heroica resistencia, el denuesto de sus defensores y la decision de su valiente general Ulrich. Las bombas enemigas destruyendo fuertes, abrasando edificios é incendiando calles enteras, no habían logrado rendir ese baluarte de Francia: pero, sin duda, la escasez ó falta de víveres y municiones han hecho imposible la resistencia de la ciudad, que, por otra parte, no tenía esperanza de ser socorrida.

En esta triste y desconsoladora situacion, cercada la plaza por 60,000 alemanes, no tenía más remedio que capitular, y este hecho se verificó ayer. Importantísimo y de grandes consecuencias será esto para los alemanes, no solo por la ventaja incuestionable de poseer una fortaleza como Strasburgo, sino tambien porque, dejando en ella una pequeña guarnicion, pueden servirse del ejército de asedio para reforzar el de París, ó para que recorra los departamentos, sembrando el terror y la confusion, é impidiendo la formacion de los proyectados ejércitos, que pudieran un día socorrer á París, ó cuando menos, distraer á los sitiadores.

Todo, efectivamente, acontece de manera que París no podrá ser auxiliado y Francia entera no podrá resistir. Los alemanes ocupan á Orleans; el Gobierno de Tours se dispone á cambiar de residencia, porque esta ciudad está amenazada; los enemigos llegan al centro de Francia, y sin obstáculo alguno amenazan extenderse como una inundacion, por el Mediodía: las grandes ciudades, presa de las pasiones revolucionarias, no tienen vigor ni patriotismo para oponerseles, y la poblacion de los campos poco puede hacer en los momentos actuales ante ejércitos victoriosos y aguerridos.

Entre tanto las potencias siguen contemplando impasibles esta lucha sin ejemplo, y el Gobierno

inglés se contenta con decir que «allegará un día en que *deberá ofrecer* su mediacion,» y el *Times* afirma que esto no sucederá hasta que Inglaterra esté segura de que Francia y Prusia recibirán favorablemente sus proposiciones y de que están de acuerdo sobre ciertos principios.

No se puede en manera alguna prever el resultado de esta espantosa crisis, pues por todas partes está llena de peligros y complicaciones. Si es cierto, como dice hoy el telégrafo, que Bazaine y Ulrich se han declarado en favor de Napoleon, y que este, considerándose soberano, va á publicar un manifiesto declarando traidores á los individuos del actual Gobierno y exhortando á que se haga la paz, ¿qué va a suceder en Francia? ¿Se juntarán los desastres de la guerra civil á las calamidades de la extranjera? ¿Cómo ha de tolerar la demagogia, insolente en los días prósperos de Napoleon, que el prisionero de Wilhelmshöhe vuelva al trono? ¿Le llevarán los soldados de Prusia?

No parece probable. En todo caso, Prusia que ha declarado que no reconoce legítimo el Gobierno de París, ¿con quién va á estipular las condiciones de paz? ¿A qué entidad moral sigue haciendo la guerra? ¿Cuándo cesará ó creará que debe cesar? Si piden la paz los franceses y no se aviene á todas las exigencias de Prusia, esta dirá que no reconoce poderes en el Gobierno, y proseguirá la guerra indefinidamente; si quisiera tratar con Napoleon, entonces los republicanos seguirán peleando por su cuenta, en medio de la anarquía más espantosa, y Prusia no podrá tampoco deponer sus armas.

Por cualquier punto que se mire, es pavorosa la situacion de la nacion vecina; parece que ha llegado el día de las grandes calamidades que le están predichas, y acaso tambien el de la destruccion de París; la guerra seguirá sin tregua, hasta que acaso despues de una gran catástrofe y de desgracias sin cuento, termine por algun acontecimiento imprevisto.

No ha sido infundado el clamor de la prensa no ministerial contra el novísimo Código penal en la parte que á la prensa se refiere.

Un periódico católico, *La Esperanza*, ha sido la primera víctima de las disposiciones puestas en vigor por la autorización que concedieron las Cortes al señor ministro de Gracia y Justicia.

El excelente diario católico-monárquico ha sido denunciado por un artículo en que el Sr. Fauró y Balaguer, director accidental de *La Esperanza*, lleno de justa indignacion, daba cuenta de la consumacion del infame despojo de los Estados de la Iglesia.

Vivamente impresionado el Sr. Fauró, escribió algunas frases duras contra Víctor Manuel. El Gobierno (á cuya excitacion debe haberse hecho la denuncia) ha creído ver en aquellas frases injurias que no existen; y con arreglo sin duda á lo prevenido en el art. 482 del nuevo Código, que considera como autoridades á los soberanos y principes de naciones amigas y aliadas, el director accidental de *La Esperanza* ha sido sometido á los tribunales. El Sr. Fauró se declaró desde luego autor del escrito denunciado, y ayer se le notificó el auto de prision, de la que podrá eximirse mediante una fianza de 8,000 reales, que es la que se le exige.

Algunos periódicos se muestran ya alarmados de que empiece á aplicarse el severo Código penal que nos han regalado los sostenedores de los ilegales, al mismo tiempo de que manifiestan gran extrañeza de que el Gobierno de España guarde á Víctor Manuel deferencias de que el Gobierno de Florencia no ha dado ejemplo. ¿A qué esa espontaneidad en proteger la personalidad de Víctor Manuel? ¿Se observa la reciprocidad en Florencia?

Y por otra parte, ¿qué hace el Gobierno español cuando los periódicos liberales ultrajan vilmente al Sumo Pontífice soberano de Roma? Pero hay más: el art. 482 del nuevo Código, ¿puede aplicarse á Víctor Manuel, cuando se trata de este soberano, no con relacion á su reino, sino con relacion á los Estados que va á usurpar? Hay por ventura algun tratado que considere á Víctor Manuel como rey de Roma? Pues el artículo de *La Esperanza* hablaba de Roma y del usurpador de los Estados de la Iglesia.

Esperamos que los tribunales harán justicia y tendrán en cuenta el nobilísimo sentimiento del señor Fauró al redactar el suelto denunciado; y que la causa que hoy se sigue á *La Esperanza* no tendrá otras consecuencias, que añadir un nuevo título de gloria á los muchos que ha conquistado el decano de los diarios españoles en la defensa de la religion y del derecho.

Nos escriben de la frontera:

«He dicho y repetido mil veces que el Gobierno tiene interés en hacer creer que los carlistas tratan de entrar inmediatamente en campaña. Por eso el corresponsal de *La Iberia* viene un día con la estúpida noticia de que D. Carlos ha venido á esta frontera, y *La Correspondencia* saita otro con la especie de que el general D. Hermenegildo Ceballos va á entrar por Cataluña, etc., etc. Desde su viaje á Viena y San Petersburgo, D. Carlos reside en Suiza, y no se ha movido de su casa de la Tour; y en cuanto á Ceballos, en todo piensa menos en servir de instrumento al general Prim promoviendo partidillas en el Principado.»

Lo que interesa hoy por hoy es poner en claro el origen de la pasada insurreccion y hacer patente á la faz de España y aun de Europa quién ha sido el verdadero autor del movimiento, quién ha estado excitando á él repetidamente y con instancias en los momentos mismos en que se daba la amnistia y despues de haberse dado, esto es, en los momentos mismos en que se acusaba al partido

carlista de ingrato y desconocido, porque abusaba de la clemencia del Gobierno.

La cuestión, creo yo, se llevará a las Cortes, donde se presentarán los documentos originales y se deducirán sus inmediatas consecuencias.

Hoy por hoy, esto es lo que interesa al partido carlista, así como el dar a conocer los delatores que habiéndose fingido amigos suyos, pueden ser causa de las innumerables prisiones que se están llevando a cabo en Navarra y Provincias Vascongadas, y aun de las arbitrariedades que a la sombra de las delaciones se cometen. De esto y solo de esto trata hoy el partido carlista, y de aprovecharse de la pasada lección; y si lo consigo no hará poco.

El tema de la mayor parte de los artículos y sueltos políticos que publican los periódicos de ayer y de hoy, es el manifiesto de los montpensieristas.

El secreto que han guardado los autores de tal documento hasta el día de su publicación, ha contribuido no poco al efecto que el mismo ha producido, principalmente entre los *primistas*. Entre los progresistas, según se decía ayer, es tan grande la irritación que casi les pesa que no estén abiertas las Cortes para provocar inmediatamente una discusión acerca de la candidatura de Montpensier, a fin de hundirla para siempre.

En no pocos círculos el manifiesto de los montpensieristas se ha tomado como un síntoma que, unido al de las afirmaciones del general Izquierdo y la firme voluntad del general Caballero de Rodas de volver a la Península, hacen sospechar la existencia de un plan que puede traer próximas y funestas consecuencias al Gobierno *personalísimo* del general Prim.

Al ver que algún progresista ha puesto su firma al pie del citado manifiesto, se viene a la memoria de todos la soledad en que poco a poco fué quedándose el regente Espartero.

Y Espartero en honor de la verdad era otro hombre que Prim, y entró a mandar ayudado del inmenso prestigio que a los ojos de todos los liberales le había dado la terminación de la guerra civil. Sin embargo, fué echado poco a poco a silbidos.

Contéplase el general Prim en aquel espejo, y vea lo que le conviene hacer, si es que ya puede hacer algo.

Una desagradable suceso ocurrido en el teatro de los Bufos entre dos escritores, ha sido ayer objeto de las conversaciones de café y tertulia.

Las dos partes interesadas en este *contundente* asunto, dan cuenta en sus respectivos periódicos de los respetables palos que mutuamente se propinaron los héroes de la fiesta.

Es el caso que el Sr. Mantilla, director de *La Política*, fué atacado en el teatro de los Bufos por el Sr. Rodríguez, director de *La Nación*. En esto ambos contendientes están conformes. El atacado fué el Sr. Mantilla.

La relación de *La Política* dice que el agresor descargó por la espalda dos palos al agredido. Según *La Nación*, el Sr. Rodríguez clavó la afrenta en el rostro del que lo había insultado, con varios latigazos materiales. La afrenta se reducía a un *latigazo moral* que el Sr. Mantilla sacudió al señor Rodríguez en *La Política*.

La Nación dice que el Sr. Mantilla descargó su revólver sobre el agresor, cuando este cayó al suelo impelido por los que mediaron en la contienda.

La Política asegura que una de las personas que acompañaban al Sr. Rodríguez disparó el revólver sobre el Sr. Mantilla.

Es decir, hubo un disparo que afortunadamente no hirió a nadie.

Mas sea lo que fuere, el hecho indudable, según confesión del mismo Sr. Rodríguez, es que este caballero atacó en un sitio público al Sr. Mantilla, y que hasta la fecha no sabemos que se haya formado el proceso correspondiente por tan escandaloso atentado.

Ya que la partida de la Porra, en su sección de chaqueta, parece, por fortuna, que ha dejado de ejercer sus anti-reaccionarias funciones, no es bien que los ciudadanos inofensivos queden expuestos a los impunes ataques de la partida de la Porra, sección de corbata blanca, como dice *La Política*.

Según las triviales nociones de la justicia reaccionaria, esta debe ser igual para todos, vistan chaqueta o frac, frecuenten las tabernas o los teatros, sean o no directores de periódicos ministeriales.

La justicia monárquico-democrática debe haberlo arreglado de otra manera, como diría el *Médico a palos*.

Los guipuzcoanos residentes en Sagua la Grande, isla de Cuba, han dirigido un manifiesto a sus hermanos de la Península, excitando su patriotismo y llamando su atención acerca de un asunto de que ya hablamos hace pocos días.

Los guipuzcoanos que en Cuba están defendiendo la integridad del territorio en medio de grandes peligros y con muchas privaciones, se han escandalizado al saber, por declaración de los filibusteros, que cuentan con el apoyo de once periódicos, de los cuales es uno *El Aurrerá* de San Sebastián, y exclaman:

«Consentireis que *El Aurrerá*, ni nada que se le parezca, vivan una hora más?

«¿Sois o no hermanos nuestros? ¿A qué esperar más? Limpia de una vez a las Provincias de la asquerosa y sucia plaga de laborantes. Vosotros no sois menos que otros pueblos que a centenares los han expulsado indignamente de su seno.

«Vosotros, al ver que esos pillastres tratan de eclipsar la gloria de nuestra bandera, sedes dignos hermanos nuestros echados de nuestro suelo, a que vayáis a ocultar su vergüenza en otro país.

«¿Cuentan para siempre los once y más malditos periódicos que con el nombre de periódicos apoyan la asociación de Cuba y la afrenta de España?»

No dudamos que los guipuzcoanos atenderán a la excitación de sus hermanos de Cuba.

Por falta de espacio no pudimos transcribir ayer las siguientes líneas de una carta de Madrid al *Diario de Barcelona*, en las cuales, entre algunas cosas sabidas, ya encontrarán nuestros lectores algunos pormenores curiosos acerca de un asunto que en estos días llaman bastante la atención.

Dice así el corresponsal del periódico barcelonés: «En la reunión ayer celebrada por la minoría se dio cuenta de una circular que el centro democrático del tiro nacional dirige a sus asociados de las provincias. Su lectura da espanto y su lenguaje recuerda el de algunos documentos de la época del terror y los usos y organización de las sociedades secretas. Provocará profundas reflexiones por parte de los poderes públicos y de todos los hombres amantes del orden y de la verdadera libertad. Atribúyese su redacción a Jorjiti. En la minoría hubo sin embargo, quien intentó alguna farsa, aunque tímida, de este documento, siendo más espasivas las palabras del Sr. P. que las del Sr. Paul, únicos que lo escusaron; porque a prohibirlo de todo en todo nadie se atrevió. Por el contrario, le censuraron duramente los Sres. García López, Sorni y Pico, siendo de notar que cuando empezó a discutirse este incidente, se salieron del salón los Sres. Castellar y Figueras, a quienes por lo visto no acomoda clarearse en puntos tan delicados.»

El Eco del Progreso parece que se ha alarmado algún tanto con la aparición del manifiesto de los montpensieristas y las noticias que de resultados han circulado.

«Se ha hablado esta tarde, dice en su número de anoche, de reuniones que se proponen tener, por un lado, los progresistas solos; por otro, los radicales, o sea los progresistas y democratas, y últimamente los esparteristas; es decir, que la política entra en un período de grande actividad, de graves sucesos, y tal vez de extraordinarias complicaciones.»

[Dios nos coja confesados!]

Según dicen los periódicos ministeriales, en el consejo de ayer tarde se ha tratado del indulto a favor del jefe carlista Arregui, que ha solicitado el comandante del batallón de voluntarios de Pamplona, por sí y en nombre de sus compañeros.

Después de probado hasta la saciedad el verdadero origen del último levantamiento carlista, creemos que nada más prudente y nada más justo que indultar a los que, víctimas de un engaño manifiesto salieron al campo a dar testimonio de sus convicciones, mas sin hacer daño alguno a nadie.

Esperamos que el Gobierno tendrá en cuenta razones que todo el mundo conoce, para no resistirse a la generosa petición de los voluntarios pamploneses.

Hemos recibido el siguiente comunicado del señor D. Francisco de Urbarrí:

«Señor director *EL PENSAMIENTO ESPAÑOL*. Muy señor mío y estimado correogeneroso: Con esta fecha dirijo la adjunta comunicación al señor director de *El Eco de España*, y espero de la amabilidad de Vd. se sirva mandar insertarla en su apreciable periódico.

No dudo me complacerá, por lo cual le anticipo las gracias su afectuoso y S. S. Q. B. S. M.—Francisco de Urbarrí.—Bayona, 25 de Setiembre de 1870.

Señor director de *El Eco de España*.

Muy señor mío: En el núm. 7.060 de *La Epoca* he visto con disgusto el extracto de una carta inserta en el periódico que Vd. dirige, en la cual cometiendo falsedades, tantas como palabras, injuriando y calumniando mi buen nombre y reputación militares, se permite decir: 1.º, que me manifesté remiso en auxiliar el último movimiento carlista, alegando carecer de órdenes superiores; 2.º, que, a pesar de haberme comunicado estas por el señor general Martínez Tenreiro, no me di prisa a cumplirlas, faltando a mi deber y a una palabra empeñada; 3.º, que, a consecuencia de esto, se dispersaron las partidas que vagaban sin dirección; y últimamente, que aunque los señores diputados Ochoa no tuvieron facultades para ordenar el movimiento en Navarra, influyeron marcadamente para que se me nombrase sucesor del jefe carlista Sr. Díaz de Rada, internado en Francia.

Diffícil es mi posición, bien sea la alcanza a Vd., tratando de contestar a semejantes afirmaciones. Para hacerlo cumplidamente tendría que descorrer el velo sobre ciertos hechos, y con esto, y con fijar algunas fechas, las dos primeras de aquellas caerían fuera de base; pero hoy la prudencia me obliga a guardar silencio, y aun creo que de este modo digo más. Respecto al tercer aserto, bástame para rebatirlo restablecer en su punto la verdad. ¡Ha habido partidas carlistas en Navarra! Sabido es que no. Mal, pues, por mi incumplimiento a las órdenes dadas para el alzamiento, pudieran dispersarse partidas que ni con dirección, ni sin ella, han existido en la provincia donde únicamente, y según el comuniquante, hubiera podido yo ejercer las funciones para que este señor me consideraba facultado.

El último de los hechos consignados en la carta a que vengo contestando, deja de tener existencia real para todo aquel que sepa que un militar, como soy yo, en asuntos de guerra solo obedece a sus superiores en el orden gerárquico, y no se sujeta a hombres civiles por grande que fuera su talla.

Repito, para terminar, que todo lo asentado en la carta a *El Eco de España* es falso, injurioso y calumnioso: quien de esa manera obra, abusando de un modo tan vil de la posición poco espedita en que me encuentro para contestar, o no me conoce, o quizás conociéndome demasiado, se ha considerado escaso de valor para decirme directamente.

Espero, señor director, de su rectitud y buena fe, que quedará en su periódico a la presente rectificación, y aprovecho la ocasión para ofrecerme a sus órdenes como su afectuoso y S. S. Q. B. S. M.—Francisco de Urbarrí.—Bayona, 25 de Setiembre de 1870.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra).

Tours, 28 (a las nueve y treinta minutos de la noche).—Channy, 28.—Los prusianos se reúnen frente a Soissons. Desde esta ciudad les dispararon balas de cañón y granadas.

Desde el sábado la guarnición hace salidas. El enemigo ha puesto varios puentes sobre el Aisne. Varias casas del arrabal han sido incendiadas.

BEAUVAIS, 28.—Trescientos prusianos han sido rechazados ayer cerca de Clermont por los guardias móviles y la población, pero han vuelto con artillería y han ametrallado y quemado varios pueblos.

La guardia móvil se ha replegado por orden del general, y ha entrado en Clermont.

LONDRES, 28 (a las doce de la tarde).—Se ha

celebrado un Congreso en Newcastle bajo la presidencia del duque de Northumberland.

D. Arturo de Marcaritú propuso una liga de las naciones neutrales, Inglaterra, Austria, Rusia, España e Italia para que se unan con objeto de mediar y ofrecer un arbitraje que conduzca a un inmediato y definitivo armisticio entre los beligerantes, sometiendo a un Parlamento internacional de arbitraje las cuestiones exteriores de todas las potencias de Europa.

El Sr. Marcaritú dijo que el Gobierno español cooperaría a esta solución pacífica.

(De la Gaceta de hoy).

BRUSELAS, 27 de Setiembre (a la una y cuarenta minutos de la tarde; Madrid 28 id., a la una y quince minutos de la madrugada).—Via Cabo.—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«Se acaba de recibir el siguiente telegrama:

«LONDRES, 27.—El ministro del Interior, en un discurso pronunciado en Glasgow, dijo que llegará un día en que la Inglaterra deba ofrecer su apoyo para terminar la guerra; la paz ya debe ser duradera; las heridas de la Francia deben cerrarse lo antes posible; la Inglaterra, que confía en la sensatez alemana, espera que las condiciones de paz serán bastante moderadas para no sembrar el germen de una guerra futura.

El Times dice que el Gobierno inglés no ofrecerá su mediación antes de saber que la Francia y la Prusia están dispuestas a recibir favorablemente sus proposiciones y de acuerdo sobre ciertos principios.»

BERLIN, 28 de Setiembre (a las once y cinco minutos de la mañana; Madrid id., a las cuatro y cuarenta y nueve minutos de la tarde).—Via Cabo.—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«Anuncia un telegrama de Francfort que capituló ayer Strasburgo.»

Nota.—La confirmación de esta noticia se ha recibido por telegrama del ministro de España en Bruselas, y por otro oficial llegado a la legación en Madrid de la Confederación del Norte.

BERLIN, 28 (a las dos y cinco minutos de la tarde; Madrid id., a las nueve y cincuenta y siete minutos de la noche).—El ministro de Negocios extranjeros a la embajada de la Confederación de la Alemania del Norte en Madrid:

«Oficial.—MUNDOESHEIM, 28 de Setiembre.—La capitulación de Strasburgo se ha concluido a las dos de la mañana por el teniente coronel Lescynski; 451 oficiales y 17.000 hombres, inclusa la guardia nacional, entregaron las armas. Las posiciones están ocupadas.»

VIENA, 28 de Setiembre (a las dos y veinte minutos de la tarde; Madrid id., a las once y veintinueve minutos de la noche).—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«Un telegrama de Berlín, fecha de ayer, dice: Bazaine y Ulrich se han declarado en favor del emperador Napoleón y de la regencia. Palikao sale de Wilmshöhe para el cuartel general prusiano.

Napoleón publicará un manifiesto declarando traidores a la corona o Nación a los miembros del Gobierno actual, y exhortará a que se haga la paz aceptando las condiciones publicadas por Bismarck en sus dos últimas notas, rindiéndose las tropas de Metz y de Strasburgo después que París esté ocupado por los prusianos. La opinión de estos círculos políticos considera imposible la restauración del imperio napoleónico.

Un despacho telegráfico oficial que recibe en este momento el ministro de Prusia, comunica que Strasburgo se halla ocupado por las tropas prusianas.»

Lemos en *La Epoca*:

«El señor subsecretario de la Gobernación tuvo la bondad de avisarnos que habían desaparecido los ladrones que eran terror de los pueblos inmediatos a Valencia; pero es el caso que, según cartas de aquella población, los que habían desaparecido han vuelto y cuatro malvados tienen en constante alarma a los propietarios y agricultores.

Llamamos la atención del gobernador y del señor ministro de la Gobernación.»

Las siguientes noticias son tomadas de *La Correspondencia*:

«En el próximo correo de Cuba debe llegar a la Península el proyecto de abolición de la esclavitud redactado por una comisión de hacendados de aquella isla.

Este proyecto, según tenemos entendido, permitirá verificar la emancipación en muy breve tiempo.

«El Sr. Riera ha adoptado el procedimiento de consultar a varios diputados para la distribución de distritos electorales según el censo de población. Anoche estuvieron en su despacho con este motivo los Sres. Paul y Angulo Moreno Rodríguez, para tratar de Jerez y Ceuta.

«Dícese que el representante en España de la confederación de la Alemania del Norte ha presentado alguna reclamación contra los conatos de formar una legión de republicanos españoles para ayudar a Francia, idea que se considera como una transgresión de los tratados de neutralidad.

«Hoy ha debido llegar a Madrid una comisión importante de Viteria a gestionar el indulto del caballero Arregui que parece haber sido sentenciado a la última pena por el consejo de guerra. Componen la comisión individuos del ayuntamiento, de la diputación y el comandante de la milicia.

«En la sesión que ha celebrado hoy el ayuntamiento de esta capital, se ha nombrado una comisión para auxiliar al señor presidente y buscar con toda urgencia los antecedentes y créditos que tiene el municipio en contra del Estado, autorizando al primer alcalde para que apremie al Gobierno, a fin de que el ayuntamiento pueda cubrir sus atenciones, en tanto que se le autoriza para poner en vigor los nuevos presupuestos.

«La comisión se compone de los Sres. Recerra, Brato y Soriano.

«No se ha confirmado el secuestro del Sr. Villalta, vecino de Barrios (Cádiz). La noticia ha sido desmentida oficialmente.

El cónsul de España en Gibraltar participa que aquella Junta de Sanidad ha resuelto despedir las procedencias de toda nuestra costa de Levante, excepto las de Almería y Málaga, que sujeta a siete días de cuarentena.

Leemos en *El Imparcial*:

«Parece confirmarse el ascenso a brigadier del coronel Escoda.

«De un día a otro llegará a Madrid una comisión de los diputados forales de Vizcaya para conferenciar con el señor ministro de la Gobernación acerca de la nueva división territorial. La diputación foral, antes de hacer esta gestión, se pondrá de acuerdo con el regimiento de aquella provincia.»

Hoy debe salir para el Escorial el gobernador de la provincia; hay quien asegura que el viaje del se-

ñor Ruiz Gómez tiene por objeto vencer la repugnancia que por ahora manifiesta el Sr. Ruiz Zorrilla a formar parte del Gobierno. En el supuesto de que el Sr. Ruiz Gómez lograse su objeto, dice un periódico que este mismo señor compartiría con el actual presidente de las Cortes la gravísima carga de la administración del Estado, pero que ni uno ni otro se prestarían a ser remiendos del actual Gabinete, sino de otro completamente nuevo o que le fuese en su mayoría, y eso cuando no hubiese dificultad para convocar las Cortes.

Al catálogo de instructivas preguntas que hace diariamente *El Eco de España* a la prensa ministerial, añade hoy las siguientes:

1.º «Por qué hace muchos meses no publica la *Gaceta* el movimiento del personal de jueces y promotores, según era costumbre y estaba prevenido?

2.º «Es cierto que, contra lo que dispone la nueva ley de organización de tribunales publicada por los revolucionarios de Setiembre, que prohíbe que en un mismo tribunal haya parientes dentro del cuarto grado, el regente de la audiencia de Madrid es primo hermano del fiscal de la misma?

3.º «Por qué se ha aumentado el sueldo del presidente y ministros del Supremo en estos tiempos de penuria?

4.º «Por qué antes de las vacaciones se nombró la sala de casación criminal, no teniendo aún funciones que ejercer por falta de reglamento, y sin embargo los ministros han estado cobrando su sueldo con la sola obligación de no hacer nada?

[Qué cosas pasan en el ministerio de la Justicia!]

Escriben en un periódico, del concejo de Miranda, partido de Belmonte, que con motivo de haberse impuesto a dicho pueblo el tipo enorme de 50,000 pesetas de arbitrios y capitación, se amotinaron sus vecinos pidiendo justicia, habiéndose formado a consecuencia de este hecho infinidad de causas contra los que tomaron parte en él.

Leemos en un periódico:

«Anoche se aseguró en todos los círculos políticos de Madrid que el Sr. D. Salustiano Olózaga ha remitido al presidente del Consejo de ministros la dimisión del cargo de embajador de París.

Aunque no podemos responder de la verdad de esta noticia, se cree, sin embargo, que la dimisión del Sr. Olózaga será un hecho dentro de un plazo muy breve.»

Mientras los salteadores continúan sosteniendo batallas campales con la Guardia civil y menudean los secuestros de personas acomodadas en las provincias de Andalucía, los ladrones que podemos llamar *urbanos*, prosiguen haciendo de las suyas, no solo en las casas particulares, sino en los templos del Señor. Los diarios valencianos dan cuenta de un nuevo robo sacrilego verificado recientemente en Valencia.

Los ladrones, que sin duda debieron penetrar en la iglesia de San Esteban de aquella ciudad al cerrarse, pues no se ha encontrado señal alguna de haberse forzado la entrada, robaron sobre treinta duros que había en el archivo, los pocos reales que pudieron encontrar en los cepillos y una corona que arrancaron de una imagen, y que no es de plata. Los ladrones se dejaron al marchar abierta la puerta principal del templo.

Y esto sucede cuando Valencia se ve amenazada de una calamidad horrible, y el Clero y los templos se hallan reducidos a la mayor miseria. Y al mismo tiempo los diarios revolucionarios celebran hoy con orlas y anuncios de banquetes el segundo aniversario de la revolución que ha traído al país a tan espantosa situación. ¡Que sarcasmo!

CORREO DE HOY.

Recibimos con grandísima irregularidad los periódicos extranjeros; hoy no ha venido ninguno de Italia ni de Bélgica. En cambio llega por primera vez a nuestras manos la edición de la *Liberté* que se publica en Burdeos.

El número correspondiente al martes 27, trae una carta de Tours del 25, que dice:

«Puedo dar algunos detalles sobre la situación militar, especialmente sobre la formación en Tours del 15.º cuerpo de ejército, cuyo mando está confiado al general Motte-Rouge. El cuerpo, que se compone de tres divisiones de infantería y dos de caballería con artillería considerable, tendrá 60,000 hombres, en los cuales entran, además de los batallones de reserva y de los voluntarios, gran número de escapados de Sedan.

No se puede formar idea del número prodigioso de militares de todas armas que han logrado escapar de los prusianos que los custodiaban. Yo he visto entre otros una brigada entera de gendarmaría. Dentro de poco, el general Motte-Rouge tendrá a sus órdenes seis generales de brigada, dos de los cuales están ya en servicio. Su jefe de Estado mayor es el general Borel, antiguo ayudante de campo de MacMahon.

Toda la caballería será puesta a las órdenes del general de división Reyau, y tendrá especialmente una brigada de lanceros mandada por el general Michel, y otra de caballería ligera, que mandará el general Nausouty. En la infantería del 15.º cuerpo habrá tres regimientos de zuevos y uno de turcos.

Si se añaden las fuerzas que cubren a Bourges, las que se organizan en Lyon; los móviles los francotiradores, se verá que Francia no ha dicho todavía su última palabra, y que los prusianos acaso se arrepientan de su audacia.»

Dice *La Gironde*, que es periódico republicano:

«Cartas particulares dignas de todo crédito, nos hablan de una nueva infamia bismarkista. Entre los prisioneros de Sedan se ha esparcido el rumor de que el cuerpo de MacMahon había sido declarado traidor a la patria por el Gobierno provisional, afirmando que todos los soldados que le componían, serían fusilados a su vuelta a Francia.

Gracias a esta odiosa calumnia se ha hecho gritar a estos mártires de la traición, ¡abajo la república! Las mismas cartas nos dicen que los bávaros y württembergueses acogieron muy bien a los prisioneros de Sedan. A pesar de la vigilancia, los saludaron fraternalmente diciendo: «¡mala suerte, camaradas!»

La Gironde, de Burdeos, publica hoy el siguiente telegrama:

ZARAGOZA, 24.—Un desahucio de voluntarios españoles ha salido hoy para Francia. Varios de ellos han jurado solemnemente, en presencia de sus conciudadanos que traerán a Zaragoza un hülano vivo.»

Nos parece que los españoles, aunque sean republicanos, no jurarán tales tonterías.

Escriben de Tours a *la Gironde*:

«Todavía no se ha decidido nada respecto a la

traslación del Gobierno a una ciudad del Mediodía.

Por un momento se ha pensado en Tolosa.

El Sr. Labor de Moulin ha ido a esta ciudad para informar luego a los Sres. Cremieux y Glais-Bizoin sobre la posibilidad de una instalación en Tolosa.

Se piensa ofrecer de nuevo al duque de Decares la embajada de Viena.

Un despacho de Berlín dice que el número de prisioneros franceses en Alemania es de 140,000 soldados, 62 generales y 4,800 oficiales. Entre ellos está un hijo del conde de Palikao.

Según los estados que publican los periódicos de Barcelona, los fallecidos en aquella capital del tifus heterodes, desde el medio día del 26 a las doce del 27, fueron 27. No comprendemos, sin embargo, que este guarismo, nada extraordinario para una ciudad como Barcelona, pueda producir la intensa alarma de que se hallan poseídos sus habitantes, quienes en número considerable huyen de allí, exponiéndose a atropellos y crueles privaciones como las que se relatan en las siguientes noticias que publica el *Diario de Barcelona*:

«La Sabinoza, que debería hoy llamarse la Rabiosa por lo que allí sucede, es una partida de terreno cruzado por el ferrocarril de Barcelona a Tarragona, distando de esta ciudad 3 kilómetros, poco más o menos. Allí existen entre la vía y el mar buena porción de equipajes y otros bultos. A la parte opuesta están los pasajeros de todas clases y condiciones sujetos a tres días de cuarentena. Los hay que, ignorando la observación a que debían sujetarse para pasar a Tarragona o Reus, salieron de sus casas con el dinero justo para llegar a las de sus parientes o amigos, y se encuentran faltos de recursos para alimentarse y abrigarse. Hay madres rodeadas de criaturas, que todas lloran a la vez, hasta las de tota.

Hombres que indignados se quejan de tan antiliberal y anti-humanitaria disposición. Si en un caso dado la indignación pasa los límites de la ira y se remonta a la cólera, no es fácil prever lo que sucederá allí a pesar de la tropa que con fusil y bayoneta armada, como si guardasen presidarios, recorre aquel cordon sanitario. Allí se sufre moral y físicamente; se duerme en los wagones, se guisa debajo de los árboles, y hasta que haya suficientes cuartos, se tiene por bodega el cielo. ¿A que conducen esa cuarentena con tan malas condiciones? Cada día salen, ya por una y otra parte, viajeros que han sufrido la observación, pero despidiéndose de otros que llegaron el día antes o acaban de llegar en aquel momento.

Ayer me dijo una persona de toda mi confianza, que acababa de salir de la Sabinoza, que allí se hacían cosas más crueles, bárbaras e inhumanas que en Africa.

A continuación publica el mismo diario una comunicación que se le dirige desde Tarragona, desmintiendo los mencionados excesos, la cual concluye así:

«Por lo demás, por ahora le suplicamos deje usted en paz a la Sabinoza, que de no hacerlo, quizás tenga que hacer Vd. una cuarentena mas penosa para soldar alguna costilla rota.»

¿Quién había de decir que hasta de las calamidades públicas habían de surgir partidas de la porra?

Falto de recursos el ayuntamiento de Valencia, como todos los de España, para atender a las obligaciones que le impone el temor de una epidemia, ha resuelto reemplazar las papeletas que se dan a los que salen de la ciudad, acreditando su procedencia, por certificaciones, que devengarán un escudo de derechos. Cada una de estas certificaciones servirá para una familia, de modo, dice un periódico, que no es oneroso el gravamen que se impone a los que tienen la fortuna de poder abandonar la ciudad al primer amago del peligro.

ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra).

Tours, 29 (a las siete y treinta minutos de la mañana).—Un telegrama del cónsul de Francia en Basilea fechado ayer noche, desmiente rotundamente el rumor que corrió el día 27 de que Strasburgo se había rendido.

La verdad es que Strasburgo rechazó anteayer tres asaltos causando al enemigo pérdidas considerables.

MEZIERES, 28 (por la noche).—El nuevo armisticio será prorrogado hasta el 9 de Octubre.

Verdun continúa cercado; pero hasta ahora los ataques del enemigo han sido muy débiles.

ROMA, 28 (por la noche).—Se va a proceder al plebiscito. Se verificará hoy por medio de escrutinio secreto, y los votantes no podrán contestar sí o no a la pregunta de si quieren pertenecer al reino de Italia.

WIESBADEN, 28.—El general MacMahon y su señora han llegado a este pueblo.

BERLIN, 28.—Asegúrese que las negociaciones entre Prusia y Baviera han terminado, acordándose que la Alsacia y la Lorena serán consideradas como territorios federales alemanes, estableciéndose una administración compuesta de autoridades federales.

Por ahora estarán exentas de quintas, y representadas en el Parlamento por una comisión.

(RECIBIDOS A LAS SEIS Y MEDIA DE LA TARDE.)

LONDRES, 29 (a las tres y treinta de la tarde).—El Sr. Bruce, ministro del Interior de la Gran Bretaña, ha dicho en un discurso que ha pronunciado en Greenack, que Alemania incuriría en una falta si se anexionase la Alsacia y la Lorena, sin consultar el voto de los pueblos.

El *Times* dice

Según *El Puente de Alcolea* las fuerzas de esta guarnición y sus cantones, que el 9 del próximo Octubre revisará el regente en gran parada, se componen de los regimientos de infantería del Rey, Anfibio, Cantabria, Asturias y Luchana, los batallones de cazadores de Madrid, Barcelona, Figueras, Alta de Tormes, Arapiles, Béjar y Santander, dos regimientos de ingenieros, uno de artillería de montaña, dos de artillería montada ó de campaña, cuatro regimientos de caballería y el tercio de la Guardia civil, que deducido el servicio de plaza y de los cuorpos, y las bajas naturales, componen unos 47,000 hombres.

Un diario noticiero da cuenta de varias conferencias celebradas ayer entre el presidente del Consejo de ministros y el Sr. Rivero, y entre el regente y el ministro de Estado, pasando el Sr. Sagasta inmediatamente a ver al Sr. Ruiz Gómez, con quien también conferenció en su casa. ¿Qué saldrá de tantas idas y venidas?

Dice *La Paz de Mércia*: «El señor Cura párroco de San Lorenzo se dirigió a sus feligreses en la tarde del domingo, después del sermón, manifestándoles con acento algo entrecortado que se veía en el sensible extremo de acudir a su piedad para sostener los gastos del culto, por cuanto los recursos se le habían acabado; dijo que quedaban en la sacristía listas de suscripción y que además se pondrían cepillos, todo con objeto de que se pudiese acudir con el obolo que cada uno pudiera y tuviera gusto, añadiendo que el por hoy no necesitaba nada para sí, y todo lo pedía para el Señor. Esperamos de los verdaderos católicos de San Lorenzo que acudirán a ayudar a su Párroco en el sosten del culto.»

Ese mismo domingo estuvieron de caza y de campo el regente del reino y varios ministros.

La reunión de mayores contribuyentes, para tratar del presupuesto municipal de ingresos, parece que se disolvió sin tomar acuerdo; debiéndose reunir de nuevo hoy 28, con asistencia del ayuntamiento.

Según dice un periódico, no serán aprobados muchos de los arbitrios que se proponen por el municipio.

«Buen aniversario de la batalla de Alcolea tiene el pueblo de Madrid con la discusión del citado presupuesto.»

Ya empieza a descenderse el velo que oculta la verdadera causa de la oposición por parte del Gobierno a abrir por ahora las Cortes.

Dice ayer un periódico, que los Sres. Caymó, Seracarla y Ametller, cuyas firmas han echado de menos algunos periódicos, no lo suscribieron, porque al ser reelegidos pesaba sobre ellos una sentencia. Pero, según *La República Ibérica*, estos tres serán proclamados diputados, y por tanto, son tres votos más. Llegan, pues, a 70 los republicanos que en las Cortes tendrá frente a sí el Gobierno.

Los unionistas pasan de ese número, y, aunque tradicionalistas y radicales descontentos no se reúnan más que 20, el Gobierno puede en algunas cuestiones 460 votos en contra, número infinitamente mayor del que tuvo jamás contra sí Gobierno alguno, y muy superior al de los ministeriales habidos y por haber.

No es extraño, por tanto, que el ministerio haga tantos ascos a la apertura de las Cortes, y procure aplazarla por cuantos medios estén a su alcance.

Anuncia *La Esperanza* a sus suscriptores, quienes como los nuestros tendrán en ello verdadera satisfacción, que S. A. D. Alfonso de Borbon, hermano de nuestro legítimo monarca, y oficial de los zuevos pontificios, en los aciegos días porque ha pasado la capital del orbe católico se ha portado con un valor propio de los antiguos monarcas castellanos, causando el comportamiento de este esclarecido príncipe entre amigos y adversarios una verdadera admiración.

Según el mismo periódico, un Sr. Aldea, que mandaba una columna volante de tropa en la pro-

vincia de Vizcaya, ha sido declarado de reemplazo por orden del señor ministro de la Guerra. El exceso de celo de esta militar en el cumplimiento que creía era su deber, parece que ha levantado tales quejas por los desmanes y atropellos que ha cometido por aquellos pueblos, que, a pesar de pertenecer a los favoritos, no ha podido menos de hacerse lo que se ha hecho, en vez de haberle sometido a un consejo de guerra.

Según dice *La Epoca* el manifiesto de los sefem-bristas ha causado grande irritación entre los progresistas, decididos, según se decía en el salón de conferencias, a provocar una discusión y una votación sobre la candidatura del duque de Montpensier.

Los rumores de crisis continúan; pero no se han acabado de vencer las dificultades para el desenlace. En el actual estado de las cosas, le parece a un periódico largo plazo el de la reunión de las Cortes.

Al *Times* le dicen de Nueva-York, con fecha 20 del actual, que en la Habana la semana anterior en dicho día habían ocurrido 560 defunciones de fiebre amarilla.

Esta noticia merece confirmación.

Sobre la dimisión de Caballero de Rodas dice anoche *La Política*:

«El general Caballero de Rodas persiste, cada vez con más fuerza, en su dimisión. Por el último correo ha escrito una carta al general Prim en que le dice textualmente que no está conforme ni con la política que se le quiere imponer allí, ni con la que se sigue aquí.»

Después de esto, no creemos que el Gobierno se obstine en que el general Caballero le ha de servir a la fuerza. Eso no se ha visto nunca, y eso equivaldría a imponer arbitrariamente a aquel la pena de relegación.

A relevarlo, pues, ¿Acaso no hay entre los ilustres militares, progresistas notos, quien desee ocupar aquel cargo?

Y tantos como habrá!

Con motivo de la epidemia que reina en Barcelona, la administración de Hacienda se ha trasladado al pueblo de Serriá.

Los periódicos han publicado las listas de los alcaldes, concejales y diputados provinciales que han abandonado sus puestos, encomiando, con razón y justicia, el comportamiento de los encargados de la administración de justicia, a los que siempre se les encuentra en su puesto, sin tener un solo día de descanso, pues con la precipitación con que las gentes han abandonado sus casas, son muy frecuentes los robos con fractura, habiendo llegado el descaro hasta el punto de haber robado por completo algunas, sirviéndose de los carros de mudanza.

El gobierno civil ha trasladado su habitación a la magnífica quinta llamada el Desierto de Serriá, y el capitán general está en la torre de Gomis, teniendo delante un campamento.

El Banco y las sociedades mercantiles se han ido al paseo de Gracia, y la aduana al próximo pueblo de Badalona. La audiencia ha recibido orden de trasladarse a Manresa, de modo que hoy no quedan en la ciudad más autoridades que las municipales y los jueces de primera instancia.

La sanidad del puerto ha quedado en cuadro, pues han muerto el médico, el secretario, cuatro vigilantes y seis marineros.

También han muerto cuatro municipales, de los que tres tenían el puesto en la Barceloneta, y dos de orden público.

Se ha empezado a reparar bonos de pan y carne. Hay gran miseria; los mercados, antes tan provistos, hoy lo están escasamente, y los precios se han aumentado mucho; en algunos artículos el doble. Este es el verdadero estado de Barcelona, que ha quedado reducida a una tercera parte de sus habitantes. Apenas se encuentran médicos, y algunas farmacias se han cerrado. Por la noche, sobre todo, es cuando más se nota, pues muchos se trasladan a los pueblos vecinos y solo visitan de día. El municipio se ha visto obligado a tener que habilitar a los estudian-

tes del quinto año de medicina, por no encontrar médicos.

CUESTION JURIDICO-POLITICA

Al leer en *La Esperanza* y transcribir a nuestro diario de anoche las revelaciones que en forma de preguntas se hacen desde Francia completando la curiosa historia del último levantamiento ó intento carlista, y de propósito subrayamos la voz, se nos ocurrió una duda, que con premura nos decidimos a desvanecer.

¿Se habrá modificado por la novísima reforma el artículo 12 del Código penal?

Vemos que no se modificó sino en su párrafo 1.º que decía la edición reformada: «Los que inmediatamente tomen parte», y ahora se lee en la reforma: «Los que tomen parte directa.»

Esto sentado, y para discurrir con seguridad, nos vamos a permitir copiar aquí el art. 12 antiguo, que vino a ser 13 en la reforma.

«Se consideran autores (de un delito):

1.º «Los que tomen parte directa en la ejecución del hecho.»

2.º «Los que fuerzan ó inducen directamente a otros a ejecutarlo.»

3.º «Los que cooperan a la ejecución del hecho por un acto sin el cual no se hubiera efectuado.»

Ahora bien: vamos a someter a nuestros colegas ministeriales la siguiente cuestión jurídica que su ilustración y cortesía no nos dejarán plantear en vano.

¿Tendrán el carácter de autores de insurrección, rebelión ó sedición, ó delito contra la forma de gobierno a la persona a quienes aquellas noticias y afirmaciones se refieren, puesto que hubiesen ofrecido su adhesión al Sr. D. Carlos VII, primero, luego su cooperación al movimiento del 25, y aun parece que hubiesen apresurado este, brindando a nuestros amigos que se hallaban en el extranjero sin realizar un acto sin el cual no se hubiera efectuado el hecho, y menos aquí y en aquel momento?

La materia es grave y trascendental, porque la pudiera ser el negocio, que los carlistas viniesen (al definirse el delito) a ser mirados solo como cómplices (art. 45 del nuevo Código), y como encubridores (personas más ó menos autorizadas con quienes se supone que obraba de acuerdo el cómplice y autor, ó cómplices y autores, puesto que con conocimiento de la perpetración del delito hubiesen auxiliado a los delinquentes para aprovecharse de sus efectos... ocultado ó inutilizado el cuerpo del delito... ó albergado ó ocultado al delincuente... con abuso de funciones públicas, a tenor del art. 46 del Código penal, que casi a la letra copiamos.

Seria de un proceso por delito de rebelión, ó llámese contra la forma de Gobierno (art. 181 del Código nuevo penal), en el cual pareciese autor un amigo íntimo del general Prim, cómplices los carlistas, y encubridores los guardadores de la autoridad y sus delegados.

Por lo mismo que habría de ser asunto curioso y entretenido, nos volvemos a permitir someter al criterio liberal y a la prensa amiga del Gobierno la siguiente pregunta, reproduciéndola.

La pregunta es la siguiente:

En el caso de ser cierto todo lo que a *La Esperanza* escriben y hemos reproducido ayer y en varios números antepasados, ¿el amigo íntimo del general Prim seria autor del delito que se persigue hoy, y que sirvió de ocasión a congregar presos en Navarra, Guipúzcoa y Vizcaya?

¿Los individuos del Gobierno que supiesen y no estorbasen el juego, serian encubridores?

Es un ensayo de estudio acerca del Código penal en el que deseamos cooperadores.

Esperamos la respuesta. (De *La Regeneración*.)

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

DECRETO.

En cumplimiento de lo prevenido por la ley sancionada por las Cortes Constituyentes en 9 de Di-

ciembre de 1869 disponiendo que se proceda a cubrir las vacantes de diputados que resulten durante las actuales Cortes, aun cuando no se hallen en el caso previsto por el art. 19 de la ley de 9 de Noviembre de 1868 sobre ejercicio del sufragio universal, y teniendo presente lo que determinan los artículos 29, 31, 109 y 115 de la propia ley; como regente del reino, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se convocan a los colegios electorales de las circunscripciones de Motril, en la provincia de Granada, y Liria, en la de Valencia, para que procedan a la elección parcial de un diputado respectivamente, en virtud de las vacantes declaradas por la comisión permanente de las Cortes.

Art. 2.º Las elecciones darán principio el día 21 de Octubre próximo, y continuarán en los tres siguientes; el segundo escrutinio se verificará el 27 del mismo mes, y el tercero ó general el 4 de Noviembre.

Dado en Madrid a veintiocho de Setiembre de mil ochocientos sesenta.—Francisco Serrano.—El ministro de la Gobernación, Nicolás María Rivero.

Por decreto del ministerio de la Guerra, de 28 del corriente, se concede la gran cruz del Mérito militar de las designadas para premiar servicios de guerra, al brigadier D. Zacarías González y Goyeneche, por el mérito que contra la isla de Cuba como comandante general de operaciones en los distritos de Sancti-Spiritus, Puerto-Príncipe y Cinco Villas.

Por decreto del ministerio de Fomento, de 27 del corriente, se reforma la enseñanza clínica de la Facultad de medicina en la Universidad de Madrid.

Por decreto del ministerio de Ultramar, fecha 27 del corriente, se dispone lo que sigue:

Artículo 1.º Se convoca a los colegios electorales de la segunda circunscripción de la isla de Puerto-Rico para que procedan a la elección parcial del diputado a Cortes Constituyentes que debe representarla.

Art. 2.º La elección tendrá lugar en el plazo más breve posible, y se verificará en la forma dispuesta para las generales, con arreglo al decreto de 14 de Diciembre de 1868 y al reglamento para su ejecución, dictado en 27 de Enero del año próximo pasado por el gobernador superior civil de la expresada provincia.

Art. 3.º El gobernador superior civil adoptará las medidas que correspondan para el cumplimiento del presente decreto.

El diario oficial publica, con la correspondiente aprobación, el reglamento para el cuerpo de empleados de Aduanas de las islas de Cuba y Puerto-Rico.

NOTICIAS GENERALES.

La «Gaceta» publica la nueva tarifa que ha de regir para el franqueo de la correspondencia, y por la que se cobrará por la no franquencia entre España y los países que se indican a continuación, por la vía de Inglaterra.

Cada carta de 10 gramos ó fracción de 10 gramos para Inglaterra será franquizada con un sello de dos reales ó pagará cuatro si no viene franca. Para las colonias y países extranjeros de Ultramar, y para la costa occidental de América, atravesando el istmo de Panamá ó Darien, se franquizará con un sello de peseta y costará lo mismo la carta que no venga franca.

Los periódicos ó impresos y muestras de mercancías, pagarán por cada 40 gramos ó fracción de 40 gramos en franqueo obligatorio 0,10 de peseta por los que vayan a Inglaterra, 0,15 los dirigidos a las colonias y países extranjeros de Ultramar y 0,25 los demás.

El derecho fijo de certificado para las cartas es el de 400 milésimas, ó una peseta, sea cualquiera su peso.

Los periódicos impresos deberán franquearse previamente con sellos pegados a las fajas ó cubiertas.

Según dice un periódico, dentro de pocos días quedará completamente armado el mausoleo del general Gravina, remitido del departamento de Cádiz para su colocación en San Francisco el Grande.

La fragata de guerra austriaca «Novara» escuela de guardias marinas, verificará un viaje de instrucción visitando el puerto de la Habana y los más principales de las Antillas.

Este buque de hélice ha dado ya la vuelta al mundo, y cuando la guerra entre Francia y Austria, se hallaba desempeñando una comisión científica, por lo cual le fue expedido un salvo-conduto para que pudiera continuar.

La «Novara», con la insignia del almirante Tegetoff, condujo desde Méjico a Trieste los restos del infortunado Maximiliano.

Debiendo emprenderse en breve por el Banco de España a cortar y facturar los cupones del actual semestre correspondientes a los efectos de la Deuda pública que el Banco tiene en depósito, se hace saber por el mismo:

1.º Que los interesados que deseen conservar estos con dicho cupón, habrán de avisarlo así por escrito antes del día 10 de Octubre próximo; pero en tal caso deberán retirar los depósitos, para cortar por sí cuando lo estimen oportuno; y lo propio efectuarán los que los constituyeran con el cupón corriente desde el citado día.

2.º Que los valores por garantía de préstamo solo se admitirán con el cupón corriente hasta el 10 de Noviembre siguiente, inclusive; y tanto de estos como de los existentes anteriormente por dicho concepto, será de los que el Banco corte los cupones, á excepción de aquellos cuya conservación se pida por escrito, los cuales podrán devolverse después de 1.º de Enero a los interesados que lo soliciten, siempre que el préstamo quede suficientemente garantido.

Mañana saldrá la Caja general de Depósitos las carpetas señaladas con los números siguientes: por intereses de nuevos resguardos de metálico devengados en el semestre último, del 2,991 al 3,040; por amortización de dichos resguardos que no excedan de 4,750 pesetas, del 6,694 al 7,706; por intereses vencidos en 30 de Junio último de depósitos en efectos públicos, del 1,437 al 1,471.

Las congregaciones de María Santísima bajo los títulos de la Divina Pastora y de Nuestra Señora del Carmen y la de San Antonio de Pádua, establecidas en la iglesia del mismo santo (vulgo del Prado), dedican unidas a sus respectivos Patronos un culto de tres días, el 30 del presente Setiembre y el 1 y 2 del próximo Octubre, con el piadoso objeto de rogar al Omnipotente se digné sacar al Sumo Pontífice, a la Iglesia y a este país del lamentable estado en que se encuentran, y conceder la paz general.

Por la mañana los tres días a las diez habrá Misa cantada con manifiesto.

Por la tarde: a las cinco igualmente se expondrá a la pública veneración el Santísimo Sacramento, se rezará el santo rosario, concluyendo con las letanías de los Santos, plegarias y reserva.

El último día habrá sermón después del rosario.

He aquí las materias que contiene el último número de la Revista hispano-americana *Altar y trono*: Algunas reflexiones sobre el partido carlista, por D. Valentín Gómez.—El principio del fin: caída del imperio; destrucción de París, por D. Santiago Alcántara.—Crónica de la guerra.—Virginia, o Roma en tiempo de Nerón, novela escrita en francés por Villafrañche, y traducida por D. Francisco Melgar (continuación).—Correspondencia extranjera.—Revista de la semana.—Crónica general del mundo.

—Parte oficial de la Gaceta.—Súeltos.—Rectificación.—Además, con el mismo número se reparten los plegios 49 y 20 (32 páginas), en que terminan los Proverbios publicados con los títulos de La Samaritana, La Hechicera. El ex-voto y La partida de Damas.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. La fiesta de San Miguel, Arcángel.

SANTO DE MAÑANA. San Jerónimo Obispo y doctor.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de la Concepción Jerónima, donde se celebrará a San Jerónimo con Misa solemne y sermón, y por la tarde se cantarán completas, terminando con procesión de reserva.

En la iglesia de monjas del Santísimo Corpus Christi (vulgo Carboneras) se celebrará a San Jerónimo con Misa mayor y sermón que predicará un distinguido orador; por la tarde se cantarán completas y reserva. Visitando esta iglesia se puede ganar jubileo plenísimo.

Continúa la novena del Santísimo Cristo de la Salud en su capilla, plaza de Anton Martín, y predicará en la Misa mayor D. Jaime Cardona, y por la tarde en los ejercicios dirá el sermón el Padre Jorjano.

También continúa la novena de Santa Filomena, y dirá el sermón D. Emilio Santa María.

En las Trinitarias se practicarán por la tarde los ejercicios consagrados al Sagrado Corazón de Jesús.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de las Tribulaciones en San Millán ó de las Angustias en San Fernando.

Se reza de San Jerónimo, con rito doble y color blanco.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34,

a cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

AGUA Y POLVOS DENTRIFICOS DEL DOCTOR PIERRE.

PARIS, 16, BOULEVARD MONTMARTRE, PARIS.

En Madrid: por mayor, agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor, a 16 y 24 rs., Stes. Borrell hermanos, Moreno Miguel, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

GRANDE EXITO EN PARIS!
VELOUTINE CHLES FAY

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISUITO IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHERENTE.

Dé al cutis frescura y transparencia. — 5 fr. la caja completa con brocha en París.

En España, 22 r. — INVENTOR Charles FAY, parfumeur, 9, rue de la Paix, PARIS.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE.

La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos.

Depósitos en Madrid, Sres. Sanchez Ocaña, Príncipe, 13; Moreno Miguel, Arzobispo, 6; y Escolar, plaza del Angel, 7. En provincias, los depositarios de la Agencia franco-española, calle del Sordo, núm. 31.

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX

FARMACEUTICO, RUE VAUVILLIERS, 45, PARIS.

(Antigua calle du Four, Saint-Honoré, cerca de la iglesia Saint-Eustache.) Los célebres médicos de París, Sres. Chomet, Luis, Germain, etc., recomiendan en las clínicas el JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan sus curaciones que con el han conseguido; constituye un agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas, cura las enfermedades más graves del pecho: esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos. La tisis en su principio. Precio en España: 11 rs. el medio frasco. Venta por menor en Madrid: Farmacias de los Sres. Moreno Miguel, Borrell hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar. La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, sirve los pedidos.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. PADRE FELIX.

1869 Conferencias. Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada.—III: La Iglesia necesaria.—IV: De la vitalidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden a 4 reales en Madrid y a 6 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40.

También están de venta a los mismos precios las Conferencias de los años 1868 y 1869.

EXAMEN CRITICO
DEL
GOBIERNO REPRESENTATIVO

EN LA SOCIEDAD MODERNA,

POR EL

REVERENDO PADRE LUIS TAPARELLI,

DE LA COMPAÑIA DE JESUS.

TOMO PRIMERO.

Introducción.
El principio heterodoxo.
El sufragio universal.—Posición de la autoridad.
Emanipación de los pueblos adultos.

Libertad.
Libertad de imprenta.
Teorías sociales sobre la enseñanza.
Naturalismo.—Felicidad social.
División de los poderes.

TOMO SEGUNDO.

La nación a la moderna.
Poder legislativo.—Poder ejecutivo.
La administración en sus teorías.
La administración en la patria.

El ejército según las constituciones modernas.
El poder judicial según las mismas constituciones.
Epilogo.

Dos tomos de cerca de 600 páginas cada uno.—Vendense en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.—Precio 28 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte.

LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

BAJO LA DIRECCION

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

Obispo de Oviedo,

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadernada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, a 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, a quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. PADRE FELIX.

1864 Conferencias. Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y la cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 162 páginas y se venden a 4 reales en Madrid y a 6 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40.

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARIS POR EL R. PADRE FELIX.

1866 Conferencias. Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La Economía anticristiana con relación a la familia.—III: La Economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación a la economía.

Estas conferencias de 1866, forman un folleto de 156 páginas y están de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34 y 40, a 4 rs. en Madrid y a 6 en provincias.